

INFORME FINAL

Proyectos acreditados en la Secretaría de Investigación y Postgrado.

1. TITULO DEL PROYECTO (18H265):

La construcción enunciativa de los posicionamientos sociales
Los discursos de Eva Perón

3. FECHAS DE INICIO Y DE FINALIZACION DEL PROYECTO: DESDE: 08 / 2009 HASTA: 08 / 2011

4. PERIODO AL QUE SE REFIERE EL PRESENTE INFORME: DESDE: 04 / 2011 HASTA: 08 / 2011

5. EQUIPO DE INVESTIGACION

APELLIDO Y Nombre	Cargo / Beca	Nº de horas investiga x semana	Mes de incorporación	Mes de finalización	Evaluación S - NoS
CAMBONG, Ana María	PTI ex	5	08/2009	08 / 2011	
AMABLE, Hugo José	PAD se	10	08/2009	08/2011	

Firma Director de Proyecto

Aclaración:.....

Fecha de presentación del Informe de Avance – Final.....

6. RESUMEN DEL PROYECTO ORIGINAL

El punto de partida del presente Proyecto de Investigación son los postulados respecto a la construcción discursiva de las identidades sociales. Esto supone una consideración de los actores sociales como sujetos que se configuran en la interacción discursiva. El análisis está centrado en el Discurso político, basado en el corpus de textos correspondientes al período fundacional del peronismo en la Argentina, focalizado particularmente en los discursos de Evita. En esta trama discursiva se busca desentrañar los modos de operación en que se inscribe esta construcción social de los posicionamientos sociales. Para ello es necesario determinar los lugares de enunciación de Perón y Evita desde donde se interpela al 'pueblo', al que se identifica en el discurso peronista con 'los descamisados', identificado en este campo discursivo con 'los descamisados'. Perón, Evita, 'los descamisados' delimitan un espacio enunciativo que se construye en relación antagónica con ese 'otro' adversativo del discurso político: la oligarquías, 'los traficantes de nuestra soberanía', en definitiva, los enemigos del pueblo, como los define Evita.

7. LISTA DE ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL PERÍODO

Las actividades de este período estuvieron focalizadas en la preparación del Informe final, que se propone, junto a los Informes ya presentados.

Asimismo, la sistematización de los enfoques teóricos para el Análisis del Discurso, se ha desplegado en algunos desarrollos conceptuales de la Cátedra de Lingüística I de la Licenciatura en la que me desempeño en funciones de Profesor titular.

Se ha presentado también, como Proyecto de Extensión y transferencia para el dictado de un Seminario sobre el Discurso político, proyecto actualmente en evaluación.

8. PRODUCCIÓN DEL PROYECTO

8.1. Publicaciones

1.4 Publicaciones en congresos (con evaluación)

1.4.1 Con publicación de trabajos completos

“Evita en su trama discursiva.” IV Coloquio Aledar - www.lenguas.unc.edu.ar/aledar/
ISBN 978-950-33-0696-3

“El pueblo y los descamisados en el discurso peronista” V coloquio de investigadores del discurso. II Jornadas interdisciplinarias del discurso. Univ. Nac. de Villa María.

http://www.unvm.edu.ar/archivos/jornada_discurso/AMABLE.pdf ISBN 978-987-1330-63-

8

1.4.2 Con publicación de resúmenes

“El desplazamiento del significado en el discurso filosófico consideraciones semánticas” XIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística. San Luis 2011.

8.2. Vinculación y Transferencia

Proyecto de Extensión y Transferencia: *Seminario: El Discurso Político. Los Discursos de Evita*. Secretaría de Extensión, Facultad de Humanidades y Cs. Sociales. En evaluación para su implementación en el segundo cuatrimestre.

8.3. Ponencias y comunicaciones

“V Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso. II Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina” ALED- Universidad Nacional de Villa María Córdoba- Agosto de 2011.

Ponencia: *El pueblo y los descamisados en el discurso peronista*.

“I Foro de Intercambio entre Equipos de Investigación en Estudios Retóricos” Asociación Argentina de Retórica. Facultad de Derecho UBA – 17 y 18 de Junio 2011.

Ponencia: *La construcción enunciativa de los posicionamientos sociales. Los discursos de Eva Perón*.

8.4. Síntesis para la difusión de los resultados en Internet

El desarrollo de nuestra investigación fue desentrañando las distintas operaciones que van definiendo la construcción de los posicionamientos sociales en los Discursos de Eva Perón. El análisis revela que las identidades de los sujetos políticos se construyen en la interacción discursiva.

Los discursos de Evita se constituyen en textos fundadores del movimiento peronista. En la dimensión populista del peronismo se hacen patentes los modos de operación de una comunicación política en la que los discursos se articulan con los dispositivos de la industria cultural, en un proceso de semiósis que se abre a múltiples lecturas.

El análisis de las estrategias enunciativas, muestran también de qué manera la matriz melodramática, imprime va modelando todas las formas de representación que definen el lugar de enunciación de Evita, desde el cual interpela a sus queridos descamisados. Las condiciones de producción nos sitúan en un momento histórico de profundas transformaciones en la Argentina.

Desde estas condiciones de producción, la enunciación de Evita se inscribe en las lógicas del discurso populista. La integración de esta producción al proceso de semiosis de los discursos político, permite incluir otras dimensiones significantes (como la icónica y la indicial) que operan también en la construcción de esas identidades colectivas, como ‘el pueblo’, sobre las que se funda todo discurso populista.

Las investigaciones desarrolladas muestran, definitiva, que Perón, Evita y ‘los descamisados’, construyen su identidad histórica en la trama de la interacción discursiva.

Firma Director de Proyecto

Aclaración:.....

Fecha de presentación del Informe de Avance – Final.....

ANEXO
INFORME

Ia P A R T E: LAS ESTRATEGIAS ENUNCIATIVAS

PRESENTACION:

La primera parte de esta investigación está focalizada en la perspectiva del análisis ideológico del Discurso político. Hemos partido del concepto de “formaciones discursivas” de Foucault (1970), más precisamente de la reformulación introducida por Michel Pecheux en el Análisis crítico del Discurso. Desde el análisis pragmático de la argumentación discursiva se abordarán las estrategias enunciativas que en su interacción producen el efecto ideológico del sentido.

El problema sobre el que la investigación se propone responder tiene como eje la configuración de los posicionamientos sociales de los sujetos históricos, construidos en la trama de la enunciación política. Estos sujetos discursivos serán protagonistas de una tensión histórica que se resuelve en la dialéctica de los enunciados polémicos. En ellos están contenidos una serie de opuestos resumidos en la antítesis de “los descamisados” y “la oligarquía”. En este sentido se analizarán los discursos de Eva Perón en el período comprendido entre los años 1947 y 1952.

El punto de partida es el interrogante respecto a la posibilidad que brinda el análisis del discurso para revelar la dinámica de los sujetos sociales, en tanto sujetos que se construyen en la interacción discursiva.

En el abordaje del corpus se han determinado un conjunto de secuencias en base a los *topoi* que señalan los posicionamientos discursivos de los sujetos enunciativos. Estas secuencias enunciativas hacen visible, desde las estrategias y componentes propios del discurso político, el campo de las formaciones discursivas de la concepción Justicialista. En ellas se estructuran los antagonismos de los sujetos ideológicos de este momento de la Historia política argentina.

Este desarrollo permite mostrar cómo los discursos públicos de Eva Perón van construyendo estas identidades en un campo en el que aparece como insoslayable la contraposición de un conjunto de enunciados. A partir de la propia y significativa autoreferencia enunciativa de “Evita, la abanderada de los humildes”; a “los queridos descamisados”, “el pueblo trabajador” hasta “la oligarquía”, “los vendepatrias”, “los malvados explotadores”; “los traficantes de nuestra soberanía”.

Es indudable que las circunstancias históricas tuvieron una fuerte gravitancia para que Evita se transformara en una figura de tamaño magnitud popular, hasta ahora inigualable en la Historia Argentina.

Su intensa acción social llevada a cabo desde la Fundación Eva Perón, su lucha por los desposeídos, y su incansable trabajo en pos de los derechos de la mujer argentina, son componentes innegables de su protagonismo histórico.

A ello también contribuye su condición social de origen, su vida signada ya por un destino particular que la lleva desde Los Toldos a transitar por los difíciles caminos del espectáculo. Y esa conjunción con el entonces Coronel Perón que se había fijado como meta y objetivo instalar a los trabajadores, a través del movimiento obrero organizado, en el centro de la escena política.

En la Historia política argentina, desde nuestra constitución como nación, existen pocas figuras que hayan alcanzado esta dimensión que el imaginario popular expresa en toda su magnitud cuando se refiere a Evita. Esta forma de nombrar a María Eva Duarte, encierra algo más que una designación afectuosa al liderazgo político de esta mujer. Evita encierra la primera gran metáfora de esa simbiosis con sus descamisados:

En *La Razón de mi vida* decía: “Nadie que no sea el pueblo me llama Evita. Sólo los *descamisados* han aprendido a llamarme así. Los hombres de gobierno, los dirigentes políticos, los embajadores, los emprendedores, los profesionales y los intelectuales que me vienen a ver me llaman generalmente ‘señora’; algunos públicamente me llaman, incluso, ‘excelentísima’ o ‘dignísima señora’ y a veces, ‘señora presidenta’. No ven en mí nada más que la señora Perón. Los *descamisados*, en cambio, me conocen sólo como Evita.” (1951 : 90)

Si no viéramos todos estos aspectos en su integridad seguramente estaríamos acotando mucho la posibilidad de entender el significado que tuvo Eva Perón en la Historia de la Argentina y del mundo.

Pero lo que aquí venimos a observar es cómo se va construyendo la figura de Evita en la expresión de sus discursos, tanto aquellos pronunciados frente a su pueblo en actos masivos, otros por la cadena de radio, como los de sus textos emblemáticos como “*La Razón de mi vida*”.

LOS DISCURSOS DE EVITA EN EL CAMPO DISCURSIVO DEL PERONISMO

En primer término, en el marco de las condiciones de producción discursiva podemos afirmar que los Discursos de Perón y Evita constituyen un conjunto de textos fundadores en el sentido que los define Elvira Arnoux, como “aquellos que inician una tradición o definen la matriz generadora de una serie. En estos discursos fundadores emergen objetos y dispositivos genéricos nuevos en el marco de un discurso atravesado por otras memorias y vínculos.” (2006 : 10)

Los discursos de Evita se inscriben en la matriz discursiva de lo que Elvira Arnoux identifica como el campo discursivo del peronismo que –tal como lo sintetiza “...se sostenía ideológicamente en las tres banderas (Justicia social, Independencia económica y soberanía política) en el reconocimiento del vínculo con los países latinoamericanos, en los derechos sociales consagrados en la Constitución del 49, en los planes quinquenales, en discursos de Perón y en algunos esbozos doctrinarios, en la exaltación de la figura de Perón y Eva, y en los elementos propios del patriotismo desplegado en las instituciones del estado.” (2006 : 36)

Estos componentes constitutivos del ideario peronista aparecen en forma recurrente, y casi como una constante, en todos los discursos y escritos de Eva Perón: “Venimos a aclamar al Líder de los trabajadores que fue el hombre capaz de reivindicar la justicia social tanto tiempo reclamada” (2004 : 30 T.II)...“Luchamos por la independencia económica...luchamos por la felicidad de este glorioso pueblo de descamisados que fue escarnecido por la avaricia de un capitalismo sin patria ni bandera...Luchamos en fin por una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana” (2004 . 216 T.II)

Este campo discursivo propio del movimiento peronista tiene su sustento ideológico en ese conjunto de enunciados que definen los atributos de esta formación discursiva. Michel Foucault sostiene que las *formaciones discursivas* se reconocen cuando “...entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad, (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones)” (2005 : 62) En tanto que en la redefinición del concepto propuesta por Pecheux la formaciones discursivas se muestran asociadas a ciertas ‘formaciones sociales’, caracterizables –como lo señala Maingueneau citando a Pecheux - no en términos absolutos sino en términos de “relaciones entre posiciones de antagonismo, alianza o dominación.” (en Charaudeau y Maningueneau 2005 : 276)

La enunciación política se constituye en el espacio privilegiado donde se ponen en juego las relaciones de poder. En esta dinámica es donde cobra especial relevancia la dimensión ideológica del discurso político.

En la línea de análisis que nos proponemos de los discursos de Eva Perón lo ideológico se expresa en esos términos, en el de los antagonismos sociales en el que se ponen en juego las relaciones de poder de los actores sociales de este momento histórico. En el dominio de este campo discursivo lo ideológico esta expresado en las: “Formas de existencia y de ejercicio de las luchas sociales en el dominio de los procesos sociales de producción de las significaciones.” (De Ipola 2005 : 61)

LAS ESTRATEGIAS ENUNCIATIVAS

1.- LA TENSION ENTRE LOS OPUESTOS – DIMENSION POLÉMICA

El largo excursus teórico por delimitar una tipología de los discursos sociales en la que se pueda definir la especificidad del discurso político, concluyen en caracterizar a esta dimensión polémica, como un aspecto común a toda la discursividad social pero que en el discurso político encuentra rasgos definitorios.

El surgimiento del Justicialismo como movimiento político está signado por una serie de hechos históricos. Estos acontecimientos tienen su expresión más importante en la irrupción en el espacio público y el protagonismo social de la clase trabajadora. En el orden institucional ese protagonismo se refleja en el reconocimiento a las Organizaciones Gremiales y al Movimiento Obrero Organizado en su conjunto a través de la Confederación General del Trabajo, una obra que el entonces Coronel Perón iniciara en la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación y que profundizara desde la Presidencia. En el campo social se manifiesta en la visibilidad pública que adquieren los trabajadores ganando plazas y calles a través de las grandes movilizaciones cuyo hito fundante es el 17 de Octubre de 1945. El día de la Lealtad –este 17 de Octubre – devino en un ritual propio de la liturgia peronista, que se actualizó cada vez que se recordara esa fecha en multitudinarios actos en Plaza de Mayo.

Los discursos públicos de Evita tuvieron estos actos en Plaza de Mayo como escenario privilegiado. La batalla discursiva de Eva Perón encontró en esta presencia popular uno de sus bastiones más contundentes.

Si el discurso político subraya el aspecto polémico de toda enunciación, esta dimensión polémica se destaca aún más en ese antagonismo social que fuera un rasgo dominante de la época. Ese antagonismo de clases fue el leit motiv de la lucha política de Evita y sus descamisados. Esta lucha en el plano social y político tenía como adversario al polo opuesto de la clase trabajadora a la oligarquía.

Esta oposición entre el proyecto justicialista identificado con el campo nacional y popular, la oligarquía identificada con la explotación a los trabajadores y la defensa de los capitales extranjeros fue también uno de los ejes temáticos constante en los discursos de Evita, y fue lo que marco el tono dominante de su discursividad. Sabemos, como señala Solís, que todos “los enunciados están marcados por diversas acentuaciones, son enunciados ‘entonados’, pero las entonaciones indican relaciones de fuerza social enunciativa entre los sujetos discursivos.” (en vDijk comp.: 367) Todos

los tópicos asociados a la lucha victoriosa, el laurel, la victoria construyen el tono épico del que se invisten todos los discursos de Evita. Ella ocupa un puesto de lucha junto a los descamisados que son su vanguardia “...sus vanguardias descamisadas” (1° de Mayo de 1950) “Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes” (2004 : 346 T.II)

Aquí podemos trazar también una línea evolutiva que va desde las primeras intervenciones públicas hasta sus últimas palabras en la que Evita siempre ponía en contrapunto los valores de las clases más desposeídas, los humildes, los descamisados, la clase trabajadora y los intereses de la oligarquía que defendía el privilegio de los poderes económicos y de las fuerzas extranjeras. Ya en 1947 cuando se instalaba al frente de esa primera gran batalla por los derechos de la mujer y el voto femenino Evita expresaba:

“Pero la lucha por la paz es también una guerra. Una guerra declarada y sin cuartel contra los privilegios de los parásitos que pretenden volver a negociar nuestro patrimonio de argentinos. Una guerra sin cuartel contra los que avergonzaron, en un pasado próximo, nuestra condición nacional. Una guerra sin cuartel contra los que quieren volver a lanzar sobre nuestro pueblo la injusticia y la sujeción. En esta batalla por el porvenir, dentro de la dignidad y la justicia, la Patria nos señala un lugar que llenaremos con honor” (2004 : 123 T.I)

Luego en la medida en que la acción opositora se hizo más virulenta la posición del gobierno se fue endureciendo. Evita comienza a fustigar con dureza a las fuerzas de la oposición. Esta confrontación en términos de su lenguaje político deja traslucir un énfasis muy fuerte en la nominación y adjetivación negativa de estos actores que se mostraban contrarios al gobierno de Perón: “el pueblo trabajador, el pueblo humilde de la patria...lo seguirá (a Perón) contra la opresión de los traidores de adentro y de afuera, que en la oscuridad de la noche quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la patria.” ... Yo le pido a Dios que no permita a esos insectos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día!” (2004 . 415 T.II)

El del 1° de Mayo de 1952 fue su último y encendido discurso público, Evita habló durante catorce minutos en un tono combativo que tenía todos los matices de una declaración de guerra donde la tensión de opuestos alcanza su máxima expresión. El discurso toma decididamente el tono de una arenga de combate. Termina Evita: “quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle "presente" a Perón, como el 28 de septiembre, sino que iremos a hacer justicia por nuestras propias manos.” (2004 : 415 T.II)

Así también se había referido a la oposición en el discurso del renunciamento: “Mi general: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la

intriga, con la calumnia, con la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país.”
2004 : 346 T.II) ...“Nosotros los descamisados, ante los vendepatria, ante los mezquinos y los egoístas, tenemos el sentimiento del desprecio, pero deseamos que vivan para que vean la realidad del general Perón. “ (2004 : 30 T.II)

El paradigma que podemos construir en base a los términos con que Evita descalificaba a los opositores va desde el mote de egoístas, pasando por los más fuertes subjetivemas de vendepatrias, traidores, oligarcas, enemigos, explotadores, malvados, traficantes de nuestra soberanía, mediocres, cobardes, entreguistas; hasta los más fuertes como insectos, víboras.

EVITA: UN NOMBRE DE LUCHA

En febrero de 1947 inmediatamente después del primer triunfo electoral de Perón, Eva habla ante las mujeres planteando la necesidad de luchar por sus derechos y obviamente por el derecho al voto. Ya en este comienzo ella asume que su lugar en la política era un puesto de lucha.

Éste, que es un discurso de la primera etapa en su actuación política, ya muestra algunos de los rasgos que se van a ir repitiendo en todos sus mensajes. Este rasgo al que hago mención es ese tono combativo que está presente en los discursos de Evita.

La primer lucha política de Evita, durante el gobierno peronista fue la lucha por el voto femenino. Porque cuando Perón asume la Presidencia en 1946 ya estaba en discusión la posibilidad del voto femenino que termina siendo impulsado por Evita y se plasma en ley en Septiembre de 1947. Y en el derecho al voto de las mujeres argentinas estaba expresado el contenido de una serie de reivindicaciones para las mujeres más postergadas que sería otro de los grandes objetivos de Evita: “La compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres, injustamente pospuestas, en aquello de mayor valor en toda conciencia: la voluntad de elegir, la voluntad de vigilar, desde el sagrado recinto del hogar, la marcha maravillosa de su propio país. Esta debe ser nuestra meta.” (2004 : 34 T.I)

En ese mismo discurso concluye de esta manera: “Hemos llegado al objetivo que nos habíamos trazado, después de una lucha ardorosa. Debimos afrontar la calumnia, la injuria, la infamia. Nuestros eternos enemigos, los enemigos del pueblo y sus reivindicaciones, pusieron en juego todos los resortes de la oligarquía para impedir el triunfo.” Así se expresa cuando anuncia la promulgación de la ley del voto femenino el 23 de Septiembre de 1947.

Las teorías del análisis del discurso han planteado que uno de los rasgos propios de todo discurso político es la construcción del adversario. Es imposible concebir el discurso político sin la contraposición de voces que expresen posicionamientos contrapuestos. Aquí surge otra de las

características que pusieron un sello único e irreplicable en las palabras de Evita. La claridad con que en todo momento ella supo explotar esta tensión de opuestos, la contundencia con que expresó estos dos polos antitéticos: el campo de los intereses populares y el de los intereses de la oligarquía.

Y vale para este par de opuestos la misma acotación que hacíamos respecto al significado sociohistórico que el uso impone a los términos. Porque oligarca, gorila tienen un significado que se contraponen a descamisado, grasita por la carga semántica que le imponen las circunstancias en que esos términos representan una realidad social determinada. Como señala Maingueneau respecto a las *formaciones discursivas* : “las palabras cambian de sentido al pasar de una formación discursiva a otra.” (2005 : 276)

2.- LA MATRIZ GENÉRICA: MELODRAMA – DISCURSO POLÍTICO

La comunicación de Evita con su pueblo, entonces, tuvo como canal la comunicación directa en la Plaza de Mayo y otros espacios públicos, en sus textos escritos, y en algunos casos, a través de la cadena de radio.

Hoy nos resulta impensable la comunicación política sin la presencia de la televisión. Sin embargo sabemos que en aquella época la radio era el medio masivo de comunicación por excelencia. Fue recién poco antes del 17 de Octubre de 1951 cuando se difundieron las primeras emisiones de imagen televisiva, las que contaron obviamente con la imagen de Eva.

La cuestión de la radio en la vida de Evita merece un comentario especial. Evita misma decía que en el teatro no era tan buena, en el cine no le iba del todo mal pero donde más segura se sentía y creía que tenía talento era para la radio. De hecho las radionovelas que Eva protagonizó alcanzaron una gran adhesión del público. Además este era un género popular, cargado de mucho dramatismo que gustaba al gran público. Evita tuvo papeles importantes en radioteatros que se emitían en las emisoras más importantes de entonces: Radio Mitre, Radio El Mundo, Radio Belgrano.

La posibilidad de lograr esa comunión con su pueblo estaba en su palabra, en el tono tan particular de su voz, elementos desplegados en sus actuaciones radiofónicas mencionadas. Pero además fue muy particular su gestualidad, su expresión corporal, y obviamente en el contenido social de su discurso.

Además acá hay una referencia histórica interesantísima. Evita integró la Asociación Radiofónica Argentina que nucleaba a los trabajadores de la radio y desde allí hizo pública su adhesión al ideario de la revolución del 43 y a la gestión del entonces Coronel Perón en la Secretaría de Trabajo. El gremio de Eva emitía un programa radial que se llamaba *Hacia un futuro mejor*.

De esta época de la radiodifusión surge el vínculo de Evita con Muñoz Aspíri quien era su guionista de las radionovelas. Algunos críticos han querido señalar que la intervención de Francisco Muñoz Aspíri fue determinante en la preparación de los discursos de Evita. Muchas veces esta crítica ha sido muy tendenciosa porque intentaba restarle méritos a la palabra de Eva Perón. Es cierto que Muñoz Aspíri escribía los guiones de las radionovelas con las que Eva adquirió notoriedad y popularidad en el mundo del espectáculo. También revisaba sus discursos oficiales. Pero esto para nada quita que toda la fuerza comunicativa de sus discursos fueran mérito exclusivo de Evita.

Entonces la cuestión de la radio le imprimió un matiz particular a las formas comunicativas en los discursos de Eva. Debemos tener en cuenta que así como ahora el dispositivo de la televisión es el que marca todas las formas de comunicación y en particular de la comunicación política, en esa época era el dispositivo de la radio el que regía los modelos comunicativos. Hoy toda la escena política está montada para la televisión.

Fue precisamente a través de la cadena de radiodifusión donde Evita pronunció otro de sus memorables discursos, el del 31 de Agosto de 1951. Este fue en realidad el discurso del renunciamiento porque el Cabildo Abierto del 22 de Agosto, que hoy se conmemora como la fecha del renunciamiento, fue en realidad un capítulo de final abierto. El del 22 de Agosto fue discurso signado por la ambigüedad, por la intención de no hacer explícita su voluntad de renunciar, debido a la presión ejercida por la multitud allí presente.

En ese Cabildo Abierto llevado a cabo en la Avenida 9 de Julio se dio una interacción y un intercambio jamás visto en la Historia de la comunicación política entre Perón, Evita y la multitud allí presente. Fue algo verdaderamente inusual, un diálogo abierto entre Perón, Evita y una multitud de casi 2 millones de almas.

Se dio en la escena de este cabildo montado sobre la Avenida 9 de Julio frente a la sede de la Confederación General del Trabajo un momento de un intenso dramatismo, entre el pueblo que le reclamaba a Evita que acepte la candidatura a vicepresidenta y Perón y Evita que intentaban dilatar la respuesta negativa.

Pero fue recién el 31 de agosto en su mensaje radial cuando Evita hace explícita su renuncia con carácter de “indeclinable, definitiva, e irrevocable” tal como la califica ella misma. En este mensaje emitido por la cadena es interesante destacar la manera en que Evita en forma elíptica responde a todas las intrigas que se suscitaron con respecto a su renuncia. Una forma de polémica interdiscursiva siempre presente en sus discursos. Digo en forma elíptica porque Evita no reproduce ninguna de las especulaciones que se tejieron en ese sentido, sino que afirma dos o tres veces:

“he meditado mucho en la soledad de mi conciencia y reflexionando fríamente he tomado mi propia decisión” o más adelante: *“declaro que esta determinación surge de lo más íntimo de mi conciencia y por ello es totalmente libre y tiene toda la fuerza de mi voluntad definitiva”* a lo que agrega, apelando a sus descamisados: *“Yo sé que cada uno de los descamisados que me quiere de verdad, ha de querer también que nadie tenga el derecho a descreer de mis palabras”*. (2004 : 350 T.II)

El otro aspecto es la línea argumental que sigue Evita para fundamentar ante sus descamisados el porqué de la decisión de su renunciamento. Para ello vuelve a lo que ya había planteado en un principio. Cuando decide ser Evita, no la señora María Eva Duarte de Perón, elige un puesto de lucha y deja lado los rituales del honor. Y sobre este eje vuelve en el momento del renunciamento que se sintetiza en esa sencilla expresión *“renuncio a los honores, no a la lucha”*. Es decir, el de Vicepresidente es un lugar de honor, el de Evita es un puesto de lucha. Lo dice con todas las letras: *“Yo advertí que no debía cambiar mi puesto de lucha en el Movimiento Peronista por ningún otro puesto.”* (2004 : 350 T.II)

Ya lo había dicho también en el Cabildo abierto frente a su pueblo: *“yo les digo a los compañeros trabajadores que así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del presidente, si ese Evita era dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi Patria, pero no quiero que sea una frase más, sino que vean en ella el sentimiento de una mujer al servicio de los humildes y al servicio de todos los que sufren”* (2004 : 346 T.II)

En la matriz del melodrama está presente también la lucha por el reconocimiento de una identidad negada, como lo señala Jesús Martín Barbero: *“Lo que constituye el verdadero movimiento de la trama (del melodrama): la ida del des-conocimiento al reconocimiento de la identidad...lo que mueve la trama (del melodrama) es siempre el desconocimiento de una identidad y la lucha contra los maleficios...una lucha por hacerse reconocer.”* (1986 : 128)

EL tema de la recuperación de la identidad se corresponde con el antiguo recurso de la anagnórisis según la retórica. Como esta pérdida de identidad esta siempre asociada al lugar de los más débiles o las víctimas de la trama melodramática *“más de un crítico – afirma Barbero – han visto en esa condición de la víctima de estar ‘privada de identidad’ y condenada por ello a sufrir injusticias, la figura del proletariado.”* (1986 : 128)

La diferencia radica en que la solución melodramática es mágica en cambio la recuperación de su identidad por los desposeídos pasa por la toma de conciencia y la lucha; lucha que los discursos de Evita expresan cabalmente: *“El General Perón...creó algo más la dignificación del obrero argentino”* *“Hoy en la patria todos tenemos personalidad”* (2004 : 30 T.II) *“Pero hoy el pueblo es soberano no solo cívicamente, sino moral y espiritualmente”* (2004 : 346 T.II) *“La mujer*

debe afirmar su acción. La mujer debe optar. La mujer, resorte moral del hogar, debe ocupar su sitio en el complejo engranaje social de un pueblo” (2004 : 31 T.I)

El reconocimiento de su propia identidad tiene el sentido de una fuerte reivindicación social: “Queremos la dignidad para cada uno de ellos (los trabajadores) por el solo hecho de ser hombres” (2004 : 216 T.II)

En clave melodramática también se puede interpretar el sentido heroico que ella misma atribuye a su lucha. Aquí su figura tiene la dimensión actancial de la heroína al servicio de una noble causa. “Vosotras mismas, espontáneamente, con esa cálida ternura que distingue a las camaradas de una misma lucha, me habéis dado un nombre de lucha: Evita. ...La compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres, injustamente pospuestas” (2004 : 40 T.I)

Los rasgos de la matriz melodramática en los discursos de Evita, abre una perspectiva de análisis en la que se puede inscribir a estos Discursos políticos de Perón y Evita en la esfera de los géneros populares: “el entroncamiento de estos textos (discursos y obras atribuidas a Eva) con la imaginación melodramática en lo que atañe no solamente a la esquematización y polarización del espectro social argentino, o a la inserción de la cotidianidad del hombre común en el discurso político, sino a la forma en que el peronismo estructura narrativamente la historia siguiendo el modelo implícito en los géneros populares....” (Susti González 2007 : 56)

3.- EL PATHOS - LA DEVOCIÓN RELIGIOSA

Las consideraciones del componente religioso que inviste a la figura de Evita, en particular desde el momento de su temprana muerte, se basa en el postulado de que “la identidad del sujeto discursivo es tridimensional” esas tres dimensiones comprenden el aspecto axiológico, el emotivo y el cognoscitivo. Aquello que la antigua retórica identificaba – respectivamente – con el *ethos*, el *pathos* y la *ratio*. ” (en Marafioti 2007 : 209)

Estas dimensiones tienen un correlato directo con las estrategias enunciativas que se ponen en juego en cada una de ellas, en cuanto a los fines que persigue el enunciador quien “...a través de su discurso se muestra o busca parecer sincero, solidario y sensato. Para el primer caso expondrá argumentos, palabras, formas de organización que lo muestren como un sujeto justo, honesto, sincero y en ese caso muestra el *ethos*, la dimensión ética del sujeto discursivo. En el segundo caso expondrá argumentos, utilizará términos o modalidades que lo hagan aparecer como un sujeto agradable, amable, sentimental, y así muestra el *pathos*, la dimensión emotiva del sujeto discursivo. En el tercer caso exhibirá argumentos y modalidades que lo muestren como un sujeto conocedor,

competente y en ese caso esboza la *ratio*, la dimensión cognoscitiva del sujeto discursivo.” (en Marafioti 2007 : 210)

Hablar desde el corazón, fue otra de sus claves discursivas. Ella misma se proponía hablar desde los sentimientos: “Yo no tengo elocuencia, pero tengo corazón; un corazón peronista y descamisado, que sufrió desde abajo con el pueblo y que no lo olvidará jamás, por más arriba que suba” (2004 : 334 T.II)

Los discursos de Evita siempre tuvieron una gran carga emotiva, tanto de cariño y afecto para con sus seguidores, como de una extrema tensión polémica y de réplica para con sus opositores. “Yo trataré de hacerme merecedora del cariño de un pueblo tan extraordinario” ... “Yo no sé cómo pagar el cariño y la confianza que el pueblo deposita en mí” (2004 : 216, 346 T.II)

El vínculo sentimental instaurado en la permanente apelación afectiva a su pueblo, derivó luego de su muerte en un sentimiento de devoción religiosa. En este aspecto, en el de la devoción religiosa que despertó Evita, hay que señalar una serie de hechos que nos permiten interpretar este fenómeno.

En primer término su temprana muerte que, como en el caso de todas las figuras populares, contribuye a engrandecer su imagen en la memoria del pueblo. Ello se vio multiplicado en las imágenes tan impactantes de su funeral que se difundieron por todos los medios y potenciaron ese misticismo con que el pueblo vivió su agonía en noches de largas viglias.

Luego sobrevino esa larga y triste historia del periplo de su cadáver que produjo el efecto contrario del buscado por sus detractores, el de borrar su memoria del recuerdo popular. A ello se suma la fuerza con que estos hechos se transforman en fuente inagotable de creación literaria. La Historia se confunde con este universo de ficción que brinda la literatura en obras como “Santa Evita” de Tomas Eloy Martinez o los relatos “Esa mujer” de Rodolfo Walsh y “El simulacro” de Jorge Luis Borges; como así también en muchas producciones teatrales y cinematográficas.

La ficción encarna lo que la propia Evita había formulado casi como un sueño premonitorio: que se la recordara simplemente como aquella mujer que acompañó a Perón y fue un nexo entre el general y su pueblo. Así lo expresaba ella misma, cuando decía que se sentiría compensada si en una nota al pie del capítulo que la Historia dedicaría a Perón “terminase de esta manera: *“De aquella mujer sólo sabemos que el pueblo la llamaba, cariñosamente, Evita”*. (1951 : 90)

EVITA EN SU TRAMA DISCURSIVA

El enfoque pragmático del discurso subraya claramente que la enunciación instaaura relaciones entre los interlocutores. La enunciación actualiza ‘contratos discursivos’ en los que se definen posicionamientos sociales. Tal como señala Oscar Landi al analizar el doble referente del discurso político “la dimensión contractual que un enunciado ilocutorio instaaura entre los interlocutores remite a su constitución mutua, a la definición de los atributos de sus identidades, a las posicionalidades simbólicas de poder que ocupan” (1988 : 50)

Esto se evidencia claramente en los discursos de Evita. La definición de términos solidarios entre Evita y sus *descamisados* es uno de los tópicos recurrentes de todos sus discursos. Así, p ej., clausura su discurso el 1° de Mayo e 1949 en la Plaza de Mayo: “Quiero terminar con una frase muy mía, que digo siempre a todos los descamisados de mi patria,: ‘Prefiero ser Evita, antes de ser la esposa del Presidente, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en algún hogar de mi patria”” (2004 : 30 T.II)

Así también, en uno de sus escritos del Diario Democracia, del Aosto de 1948, Evita se refiere al término *descamisado*: “Ahora diré cuál es, según mi parecer, el significado social del *descamisado*...El *descamisado* compañeros, ha dejado de ser un elemento de explotación humana para convertirse en factor de progreso, de unidad nacional y de bienestar colectivo.” (2004 : 201 T.III)

Esta conjunción de términos que se cargan de significado recíprocamente - Evita/ descamisados - es también la clave para entender por qué Evita logró que sus discursos despertaran el fervor y el calor de su pueblo, y, en particular, el entusiasmo y la pasión de las multitudes presentes en cada uno de los actos multitudinarios en que habló a su pueblo.

Está claro que la riqueza semiológica de una figura política, que se transformó en un mito popular, y que despertó hasta un sentimiento religioso en las clases más humildes no se agota en la fuerza comunicativa de un par de frases.

La dimensión Histórica de Evita cobra relevancia en esta construcción en la que se definen claramente estos posicionamientos sociales: Evita, la abanderada de los humildes; los descamisados; y sus antagónicos oligarcas, vendepatrias. En sus discursos el esquematismo propio de la matriz melodramática: los buenos y los malos: “Perón es la Patria y quien no esté con la Patria es un traidor” (2004 :109 T.II)

Sabemos que en el discurso “pueden constituirse tres amplios dominios de la vida social... representaciones del mundo, relaciones sociales e interpersonales, e identidades sociales y personales...Lo social moldea el discurso, pero éste, a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de éstas

y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a sustentar y reproducir el statu quo social, y también en el sentido de que contribuye a transformarlo.” (en vDijk comp. : 367)

Las biografías de Eva Perón abundan en referencias que intentan mostrar que Evita es un personaje histórico que ha sabido “inventarse a sí misma”. Tal por ejemplo la referencia que hace Marysa Navarro al referirse a “La razón de mi vida”, un documento que –según la autora - se constituye en “la mejor expresión del mito que ella quiso crearse de sí misma” (Navarro 2007 : 20)

Decir que Evita es una construcción discursiva es afirmar que esa invención encuentra su génesis en la producción simbólica, que tiene en el lenguaje su eje estructurante. “El poder simbólico es un poder hacer cosas con palabras...La clase (o el pueblo, la nación, o toda otra realidad social de otro modo inasible) existe si existen personas que pueden decir que ellas son la clase, por el solo hecho de hablar públicamente, oficialmente, en su lugar y ser reconocidas como con derecho para hacerlo por personas que se reconocen allí como miembros de la clase, el pueblo, de la nación o de toda otra realidad social que puede inventar o imponer una construcción del mundo realista.” (Bourdieu 199 : 142)

El poder social de la figura de Evita está en su simpleza discursiva. Parece un juego de palabras pero es así. En la sencillez conceptual con que supo expresar las ideas fundamentales del Justicialismo. En la identidad enunciativa que logró con los humildes, con los trabajadores. En la contundencia verbal con que instaló en la vereda de enfrente a sus adversarios y enemigos de la causa peronista. Y en la conciencia explícita de que su solo nombre – Evita - podía albergar la memoria eterna de sus *queridos descamisados*: “No tenía entonces (se refiere al 17/10/45) ni tengo más que una sola ambición...: que de mí se diga cuando se escriba este capítulo maravilloso que la historia seguramente dedicará a Perón, que hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevarle al presidente las esperanzas del pueblo, que Perón convertía en hermosas realidades y que a esta mujer el pueblo la llamaba cariñosamente Evita. Nada más que eso.” (2004 : 353 T.II)

PRIMERAS CONCLUSIONES

El desarrollo de esta primera parte de la investigación refleja la pertinencia de las formulaciones propuestas en cuanto a las posibilidades de configurar los posicionamientos sociales a partir de las estrategias enunciativas.

El hecho de constituirse en textos fundadores de un campo discursivo que se inscribe en circunstancias históricas de profundas transformaciones sociales en el país, inviste a las palabras de Evita de una riqueza semiótica que se abre a múltiples líneas de lecturas. Las estrategias enunciativas

analizadas en esta primera parte: la polémica discursiva, la matriz melodramática y el Pathos religioso, son las primeras exploraciones en el espacio de esta compleja trama discursiva.

El espesor simbólico de esta constelación enunciativa señala varias cuestiones referidas en especial a las estrategias argumentativas del Discurso político que serán las líneas de análisis a desarrollar en la segunda parte de la investigación.

En esta orientación habremos de desplegar los fundamentos que permitan ratificar el punto de partida de estas investigaciones, en lo referido a la inscripción enunciativa de las identidades sociales. En este sentido nos proponemos profundizar la descripción de las estrategias argumentativas; para identificar luego otras secuencias enunciativas que señalan los diferentes posicionamientos discursivos, y concluir en la caracterización del campo discursivo en el que se inscriben los nuevos actores sociales.

El desarrollo propuesto pretende constituir un mirada particular en el análisis de los discursos de Evita, como así también aportar algunas precisiones en el vasto campo del análisis del Discurso Político.



II PARTE: LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN DISCURSIVA

En el Ier informe de avance describíamos cómo se iba configurando, en la dinámica discursiva, la identidad social de Evita. Señalábamos que esta construcción social se iba modelando en una permanente tensión entre actores sociales antagónicos, los descamisados y la oligarquía; los ricos y los desposeídos; el pueblo leal a Perón y la Patria, y los liberales como traidores y vendepatrias. Partiendo de los conceptos teóricos del análisis del discurso, y de algunas premisas de la pragmática argumentativa, ilustrábamos de qué manera estas identidades sociales se delimitaban a partir de una serie de instancias enunciativas características. En esta línea de lectura sosteníamos que, podíamos definir a Evita – desde su lugar de enunciación - como una construcción discursiva. También desde el análisis discursivo hemos desplegado las estrategias retóricas que rigen los mecanismos enunciativos en los que se fue configurando la identidad social de la “abanderada de los humildes.”

En esta etapa del Proyecto de Investigación hemos trabajado sobre las condiciones de producción como la matriz generadora de toda actividad discursiva. En esta línea de análisis nos centramos en los estudios culturales en los que se aborda el proceso de semiosis a partir del que se construyen las representaciones socio - históricas de la figura de Evita.

El planteo del que partimos se corresponde con los postulados de Marc Angenot en cuanto a que “ los tratados intemporales de retórica ya no tienen vigencia...De hecho, nada más específico de ciertos estados de una sociedad y de los grupos sociales en conflicto que lo *argumentable* que allí predomina. Es en particular revelador para el estudio de las sociedades, de sus contradicciones y de su evolución, la investigación sobre las formas de lo decible y de lo susceptible de ser persuasivo, los géneros y los *topoi* que allí se legitiman, circulan, compiten, emergen, se marginan y desaparecen.” (2010 ; 175)

La perspectiva socio histórica de los estudios discursivos acerca los límites de los enfoques Sociológicos, Semiológicos, de los Estudios Culturales, Históricos y de la politología. Todo ello sin perjuicio de la especificidad del Análisis del discurso que define como su propio objeto particular – y en ello va su autonomía – “la manera en que las sociedades se conocen hablando y escribiendo, la manera en la que, en una coyuntura determinada, el hombre en sociedad se narra y argumenta.” (2010 : 176)

Estas definiciones preliminares son importantes para orientar la lectura del vasto corpus de textos que desarrollaron exhaustivamente, siempre sin agotarlo, el análisis de las condiciones socioculturales, y los discursos en pugna de este período de mediados del siglo XX en la Historia Argentina, en el que se operaron profundas transformaciones en el campo político y social.

Nos referimos en particular a aquellas investigaciones que desde el campo sociológico y semiológico han abordado, lo que muchos coinciden en llamar, la representación simbólica del mito de Eva Perón. Esta concepción tan generalizada del carácter mitológico de la figura de Evita, va plasmando dos ejes fundamentales en la interpretación del peronismo y en la centralidad de la figura de Evita, junto a Juan Perón, en la irrupción en la escena política de la década del 40-50 del Justicialismo como un gran movimiento nacional y popular.

Por un lado, el mito de Eva Perón inscribe su historia en el campo de los relatos que el imaginario social ha ido modelando desde diversas narrativas. Por otro lado, el sentido de lo mítico, relativiza la verdad histórica tornando conjeturales los datos que reconstruyen su vida biográfica.

En esta compleja trama de la semiosis social se inscribe la discursividad de Evita. Esta complejidad discursiva nos plantea la necesidad del análisis de las condiciones de producción y reconocimiento en los que se modela -como lo afirma Eliseo Verón- “la configuración espacio temporal de sentido... La primera condición para poder hacer un análisis discursivo es la puesta en relación de un conjunto significativo con aspectos determinados de esas condiciones productivas. El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus ‘efectos’.” (1987 : 187)

Desde el análisis de las condiciones productivas de los discursos de Evita, nos proponemos explicitar los mecanismos enunciativos y la configuración discursiva de la identidad de los sujetos sociales, que se hacen visibles y cobran protagonismo en la escena política. Tal como lo afirmamos como punto de partida de esta investigación, estas identidades se construyen en la dialéctica de los fuertes antagonismos sociales que van marcando la tensión dramática en los discursos de Evita.

Ello implica situarnos en la dimensión ideológica del discurso en el sentido que lo definen Sigal y Veron: “es en el plano de la enunciación que se construye la relación de los discursos con sus condiciones sociales de producción... el peronismo no es otra cosa que un dispositivo particular de enunciación a través del cual el discurso se articula, de una manera específica, al campo político definido por las instituciones democráticas” (1986 :31)

Situarnos en las condiciones de producción – entonces - no implica ubicar a los textos en un marco contextual que actúe como telón de fondo de la actividad discursiva, sino que intentaremos ‘leer’, en los discursos de Evita, las huellas que le imprimieron esas condiciones productivas.

El análisis de las condiciones socio – históricas de este período fundacional del peronismo, y en particular de la aparición en la escena pública de Evita, encuentra en los relatos históricos,

sociológicos y semiológicos la misma lógica de los antagonismos que se van plasmando en la sociedad argentina en la década de 1945 a 1955. Los Estudios Culturales, y Sociológicos, han profundizado el análisis de la dimensión Histórica de figura de Evita, y de las condiciones sociales de este momento político de la Argentina.

El valor de los textos en los que se narrativiza la época del surgimiento político, apogeo y muerte de Evita, reside más en su carácter de unidad discursiva significativa que en los aspectos relativos a la verdad histórica que se proponen exponer. Desde el Análisis del Discurso podemos reconocer en ellos la impronta de un sistema de contradicciones que en muchos casos obturan el rigor científico.

Más allá de la ponderación de la verdad histórica, totalmente ajena a nuestro enfoque, la lectura de los aspectos biográficos y la interpretación de los hechos históricos en que se encuadran dichos estudios, nos permite poner en diálogo estos textos con los discursos de Evita, para ensayar una suerte de arqueología discursiva. Proyectamos aquí, al campo del discurso político lo que postula Michel Foucault en el campo de la Historia de las ideas, entendiéndolo que “La arqueología no trata de volver a encontrar la transición continua e insensible que une los discursos con aquello que los precede, los rodea o los sigue. No acecha el momento en el que a partir de lo que no eran todavía se han convertido en lo que son; ni tampoco el momento en que, desenlazando la solidez de su figura, van a perder poco a poco su identidad.” (2005 : 234)

Si nos centráramos solamente, como sostiene Foucault, en los momentos en que los textos todavía no eran, o en aquello en lo que devendrá el quehacer discursivo, nos estaríamos alejando de lo que le es propio a la discursividad. Es por ello que buscamos, por el contrario, “definir los discursos en su especificidad; mostrar en qué el juego de reglas que ponen en obra es irreductible a cualquier otro, seguirlos a lo largo de sus aristas exteriores y para subrayarlos mejor” (2005 : 234)

En tal sentido el trabajo ‘arqueológico’ en el campo de lo discursivo busca situar a los textos en el contexto socio histórico de producción, con el fin de hacer visible el sistema de prácticas sociales en los que se inscriben los mismos: “la arqueología pretende definir no los pensamientos, las representaciones, las imágenes, los temas, las obsesiones que se ocultan o se manifiestan en los discursos, sino esos mismos discursos en tanto prácticas que obedecen a unas reglas...reglas de prácticas discursivas.” (2005 : 233)

Los relatos biográficos / autobiográficos

La primera escansión del contexto de producción discursiva orientada a seguir las huellas que estas reglas de prácticas textuales han impreso en los Discursos de Evita, se inscribe en el relato

autobiográfico como uno de los géneros discursivos básicos que modela la posición enunciativa de Evita.

El texto de referencia en este caso es *La razón de mi vida* como el núcleo central que expande un haz de *topos* temáticos que están presentes en todas las alocuciones de Evita. Más allá de las discusiones sobre la autoría de esta obra, una suerte de catecismo en la liturgia peronista, su desarrollo despliega las ideas que Evita reitera una y otra vez en sus discursos. Esta obra, por su contenido temático y por el formato genérico se inscribe en la esfera de lo que Rosano caracteriza como un texto popular. En tanto “texto popular, *La razón de mi vida* se presenta como una confesión de sentimientos, y su gramática está claramente impregnada por la oralidad.” (2006 : 57) Evita misma lo señala en ese texto: “Todas estas cosas me las han oído decir públicamente.” (1951 : 187)

Este texto parte de un fuerte oxímoron desde el momento en que “La razón” que se propone delinear, no surge de los dictados del intelecto, sino de la más íntima subjetividad: “Este libro ha brotado de lo más íntimo de mi corazón” (1951 : 9). De esta manera, en el íncipit, se subraya lo que será una constante en los discursos de Eva, que sitúa permanentemente la enunciación en el espacio de los sentimientos, tópico que desarrollaremos más adelante.

En la misma lógica que sus discursos públicos, mensajes radiales y otros escritos, subrayamos en esta obra las estrategias argumentativas en las que Evita se define a sí misma en relación a Perón, el pueblo, los trabajadores sus queridos descamisados; en clara oposición a la oligarquía, los vendepatrias, los ‘enemigos del pueblo’.

En relación a Perón, Evita siempre se definió mediante diversas figuras construidas en base a un juego oposiciones dialécticas. Estas oposiciones entre su identidad y la de Perón se sintetizan en *La razón de mi vida* de esta forma: “Nos casamos porque nos quisimos y nos quisimos porque queríamos la misma cosa. De distinta manera los dos habíamos deseado hacer lo mismo: él sabiendo bien lo que quería hacer; yo, sólo por presentirlo; él con la inteligencia, yo con el corazón; él preparado para la lucha, yo, dispuesta a todo sin saber nada; él culto y yo sencilla; él, enorme, y yo, pequeña; él, maestro, y yo alumna. Él la figura y yo la sombra.” (1951 : 63)

En la construcción del paradigma de valores que definen a uno y otro se esquematizan las cualidades propias del género en consonancia con los roles políticos que la cosmovisión de esta época atribuía a cada uno. Entonces Perón, el estadista, actúa guiado por la razón, la sabiduría y Evita desde la intuición, los sentimientos. Como colofón de estas virtudes inherentes a cada uno, se exalta la figura de Perón por sobre la ‘sombra’ de Evita. Este tópico retórico será uno de los recursos que se

proyectará recurrentemente en su oratoria. Así lo ilustra este pasaje de su discurso del 1° de Mayo de 1951: “Yo no tengo elocuencia pero tengo corazón, un corazón peronista y descamisado que sufrió desde abajo con el pueblo y que no lo olvidará jamás por más arriba que suba.” (2004 : 235 T.II)

En tanto que trabajadores, descamisados y pueblo son una sola y misma entidad definida no por su base material – o condición económica – sino por su sentimiento de identidad: “Para mí los hombres y las mujeres de trabajo son siempre, y ante todo, descamisados... Para mí *descamisado es el que se siente pueblo*. Lo importante es eso, que se sienta pueblo y ame, sufra y goce como pueblo.” (1951 : 115-117)

Así como el pueblo y los descamisados son la síntesis de valores positivos, como contrapartida el espacio de la oligarquía está signado por valores negativos en el orden ético y político: “Nada de la oligarquía es bueno” (1951 :296)

Como contenido doctrinario, en las páginas de *La razón de mi vida* se explicita una de las ideas básicas de la concepción justicialista, ésta es la noción de Justicia Social. Los tres pilares sobre los que se funda la ideología Justicialista son la Independencia económica, Soberanía Política y la Justicia social como leit motiv de la transformación política del peronismo. Aquí, el texto se abre al diálogo con otras voces, en un efecto de polifonía, y será Perón - quien habla “con la inteligencia” - el enunciador de esta definición: “La justicia social exige una redistribución de los bienes del país para que haya así menos ricos y menos pobres.” (1951 :155)

En cambio este concepto de la Justicia social es definido por Evita, desde la lógica de la pasión de lucha, en términos adversativos respecto a la ‘caridad’ de las damas de beneficencia, un emblema de la oligarquía: “No es filantropía, no es limosna, no es caridad ni es beneficencia... Para mí es estrictamente justicia...La limosna y la beneficencia son para mí ostentación de riqueza para humillar a los humildes” (1951 :182)

Asimismo le dedica dos capítulos enteros de su obra a lo que ha sido uno de los ejes de sus discursos, su autoreferencia como Evita. En primer término Evita alude a su carácter de puente entre Perón y el pueblo: “Yo elegí ser Evita para que por mi intermedio el pueblo encontrara siempre libre el camino de su Líder” (1951 : 84) También Evita es un signo de identidad con el pueblo y los descamisados: “Cuando elegí ser Evita, elegí el camino de mi pueblo...Nadie sino el pueblo me llama Evita, sólo aprendieron a llamarme así los descamisados.” (1951 : 84, 90)

Más allá de las definiciones doctrinarias y la claridad con que define su lugar de enunciación, paradójicamente, esta pretendida autobiografía adolece de la falta de informaciones reveladoras respecto a su vida personal, como lo señala Marysa Navarro: “Evita raramente hablaba de su infancia o de su adolescencia y las referencias escritas que nos ha dejado son muy vagas.” (2007 : 29) Tal es el caso de *La razón de mi vida* donde no hay datos precisos ni de filiación, fecha de nacimiento ni referencias familiares. Esta omisión deviene en una marca discursiva importante, en relación a nuestra línea de lectura.

Uno de los estigmas que en esa época resultaba casi un escarnio social es precisamente la ilegitimidad de su origen, el carácter de hija natural. Por eso decimos que esta omisión no hace sino subrayar la voluntad de silenciar esta condición, a la vez que busca la reinscripción de su imagen en el orden populista que lo sublima: “la ilegitimidad se borra en el relato en consonancia con las estrategias que se utilizaron al adulterar la partida de nacimiento y matrimonio de Eva. La borradura permite entonces reinscribirla en el imaginario populista.” (Rosano 2006 : 64)

Los relatos biográficos sobre la vida de Evita, aunque reflejan enfoques y posturas diferentes en cuanto a la interpretación de los datos históricos, coinciden en el señalamiento de las etapas en que se pueden segmentar su vida y su muerte.

En términos de la significatividad presente de esos hechos todos aluden a la importancia de su nacimiento, en orden al problema de la identidad, su infancia, su viaje a Buenos Aires y su vida vinculada al ambiente artístico, el encuentro con Perón – pasaje de su vida de actriz al mundo de la política - su rol de primera dama, su viaje a Europa como un hito que divide dos etapas: la de esposa del Presidente y la de Evita, en tanto mito que se perpetuará a lo largo del tiempo.

La referencia a la muerte de Evita, como un dato biográfico relevante de su biografía, merece una consideración especial. En torno a la enfermedad que la aquejaba, su muerte temprana, la escenificación de los funerales y la desaparición y el itinerario de su cuerpo luego de la caída de Perón en 1955, se erigen en un relato constitutivo de la construcción simbólica de la vida de Evita, tanto como los datos que ilustran sobre su vida. Como señalan Cortes Rocca y Kohan, este relato se convierte finalmente en esa suerte de “hagiografía: un relato con ecos religiosos en el que el cuerpo se sublima, los funerales derivan en procesiones y la resurrección aparece como esperanza final. Pero ese relato de inmortalización tiene su envés: una contranarrativa hereje de cuerpos profanos, rituales farsescos y señalamiento distante de la veneración fetichista. Este primer contrapunto entre el relato sagrado y el relato profano de la inmortalización de Evita cambia de registro y se desplaza al relato policial, a partir del secuestro y la desaparición del cadáver.” (1998 : 78)

La profusa narrativa histórica y literaria sobre su muerte y el periplo de su cadáver excede el recorte de nuestro análisis ceñido a los discursos de Evita, pero reflejan - en el campo de la intertextualidad - la dimensión dialógica del discurso en tanto muestran los procesos de resignificación de la palabra de Evita.

Los orígenes del peronismo y la industria cultural en la argentina

El surgimiento del peronismo en la Argentina es contemporáneo con varios hechos importantes en el desarrollo de los medios masivos de comunicación en nuestro país. El apogeo de la Radiodifusión argentina y su valor como dispositivo que configura la discursividad de Evita, fue abordado en el primer avance de este proyecto. Hemos señalado la importancia de su actuación en el medio como protagonista de varios Radioteatros, y sus ciclos radiales como antesala de su actuación política. Sus discursos en la Plaza de Mayo y en otros escenarios, reflejan los rasgos de una puesta en escena estructurada conforme a las pautas del medio. Así también veíamos que una serie de mensajes centrales en su función política fueron difundidos por este medio. En los comienzos de la gestión abre un ciclo de “exhortaciones radiales” como ella misma lo define. (2004 : 73) Finalmente el medio sería un recurso ineludible a la hora de comunicarse con sus ‘queridos descamisados’ desde su lecho de enferma.

También constituye otro hecho histórico en los medios de comunicación social en la Argentina, la primera transmisión de una señal televisiva en 1951. Las primeras emisiones se operan desde la sede de LR3 Radio Belgrano y transmitieron imágenes de Evita en sus alocuciones en Plaza de Mayo. Si bien es un hecho sumamente significativo, los efectos se relativizan puesto que existían a la sazón pocos receptores de televisión en el país.

En orden a la importancia de la utilización de los dispositivos tecnológicos de la comunicación, se destaca también el recurso de los medios gráficos con el andamiaje de la reproducción iconográfica, complementario de la radio como señala Beatriz Sarlo: “los medios gráficos del régimen llevaron adelante una política altamente visual, donde decenas de fotografías diarias confirmaban las voces radiales y acercaban los cuerpos de los líderes...lo personal de la relación de Eva con su pueblo se apoyaba en una mostración incesante...” (2008 : 80)

Este efecto de acercamiento entre Evita y su pueblo por obra de las reproducciones iconográficas es producto de una de las cualidades propias de la fotografía. Nos referimos a los efectos señalados por

Roland Barthes en cuanto a las posibilidades que brinda la fotografía de trasponer los límites entre lo público y lo privado: “la era de la fotografía corresponde precisamente a la irrupción de lo privado en lo público, o más bien a la creación de un nuevo valor social como es la publicidad de lo privado.” (2006 : 150) Es desde este lugar en el que el mundo interior de Evita se abre a la mirada de sus descamisados.

La fotografía en la construcción del imaginario popular en el que se modela la figura de Evita, tendrá un papel preponderante. Así lo describen Cortés Rocca Kohan “la iconografía de Evita no sólo construye su identidad, sino que señala un punto de inflexión en la política argentina...Su figura inicia el proceso de mediatización de lo público, en que cuerpo y estilo se vuelven elementos significativos dentro de un programa político.” (1998 : 13)

La profusión iconográfica tuvo como sustento una imagen que Evita ya había delineado en sus incursiones artísticas: “La alta visualidad – señala Sarlo -de la cultura peronista encontró en el cuerpo de Eva un soporte que ya se había preparado para ser visto.”(2008 : 80)

En el vasto corpus fotográfico en el que se modela la imagen de Evita¹, encontramos un itinerario que se corresponde con las etapas de su vida y la transformación de niña humilde, actriz y figura política. Estas transformaciones, señalan Cortés Rocca- Kohan, devienen de la resignificación de imágenes y relatos que “organizan, a fines de los años '40, la convivencia entre dos zonas, -una Eva natural y una artificializada por el protocolo -, que capitaliza una lectura de renunciamento y libre elección y resignifica las imágenes de su etapa de actriz como una suerte de conversión laica.” (1998 : 39)

Sebreli, en su visión siempre crítica del peronismo, y más aún de Evita, describe de qué manera esta transformación mantiene latente una dualidad que exhibe los dos modelos de imágenes que representa Evita: “La señora María Eva Duarte de Perón devino en Evita en un juego de doble personalidad: una asistía al Teatro Colón vestida de gala, la otra era una agitadora de masas en los mitines multitudinarios.” (2009 : 93)

Este juego de apariencias aparece tematizado en *La razón de mi vida* y se vuelve discurso en múltiples circunstancias: “como ‘Eva Perón’ represento un papel que otras mujeres en todos los tiempos han vivido ya, pero como Evita vivo una realidad que tal vez ninguna mujer haya vivido en la historia de la humanidad.” (1951 : 94)

¹ Nota: un completo archivo fotográfico de la vida de Evita se puede ver en la obra de Felipe Pigna (2007) *Evita*. Buenos Aires, editorial Planeta.

La extensa y vasta bibliografía sobre la vida de Eva Perón ha desplegado un minucioso y exhaustivo análisis de la producción de sentido de este corpus iconográfico. A partir de allí se pueden subrayar momentos que devienen en un emblema de las representaciones sociales que asume la figura Evita, y que se han constituido en un signo de identidad del peronismo. Beatriz Sarlo señala que uno de los hitos en cuanto a imágenes relevantes lo constituyen el uso del peinado rodete, y la incorporación del “traje sastre Príncipe de Gales con cuello de terciopelo oscuro, ropa oficial de trabajo de Eva...El traje tuvo todas las cualidades para convertirse en ropa de trabajo completamente identificado con la función pública“(2008 : 85)

Esta profusión de recursos de producción mediática cumplirá una función relevante en la configuración del imaginario peronista, desde el momento en que su difusión responde a un plan organizado en torno a criterios y fines propagandísticos del régimen: “Los actos del régimen peronista estaban claramente marcados por la estrategia de la propaganda política; la iconografía, las noticias de los periódicos, las manifestaciones y mitines formaban parte de un ininterrumpido discurso publicitario...” (Sarlo 2008 : 28)

El montaje sistemático y ordenado del aparato propagandístico del peronismo toma forma y define su propio espacio con la designación, en 1947, de Raul Apold como Director de Difusión de la Subsecretaría de Informaciones. Para muchos historiadores, esta figura tiene en el gobierno de Perón el mismo protagonismo que Goebels en el régimen nazi. Según Alicia Dujovne Ortiz, quien le confiere a Apold el mote de ‘émulo de Goebbels’, este funcionario tuvo a su cargo la profusa difusión de las actividades de la Fundación Evita. También a él se le atribuye la invención del nombre Eva Perón cuando Evita regresa de Europa, reemplazando esta forma más breve y sonora, al formal María Eva Duarte de Perón. (2008 : 365) Esto fue así en algunas cuestiones mediáticas y protocolares, pero Evita sigue siendo Evita para los descamisados hasta en las palabras finales de su testamento donde asegura que nadie defendió al pueblo “con más ardor que Perón y Evita”. (2004 : 425)

Refiriéndose a la importancia de la comunicación masiva en la construcción del proyecto peronista Sebrelli concluye también –como lo ejemplificábamos- que “los medios de comunicación de masas transformaron completamente la vida cotidiana de las sociedades y también la política. La radio fue un medio decisivo para la creación del mito peronista” (2009 : 117)

La radio y la fotografía, sumados a la apropiación del espacio público en las estrategias de comunicación, serán entonces los dispositivos centrales a la hora de mantener el contacto de Evita

con el pueblo. Beatriz Sarlo sostiene que “la radio y la plaza fueron el medio y el espacio a los que el peronismo dio un uso desacostumbrado por lo intenso y novedoso:” (2008 : 80)

La mediatización es el lugar propicio para la representación de su rol político, que Evita asume con todas las letras y es parte de su discursividad “Unos pocos días al año represento el papel de Eva Perón; y en ese papel creo que me desempeño cada día mejor pues no me parece difícil ni desagradable. La inmensa mayoría de los días, en cambio, soy Evita” (1951 : 88)

Esta representación mediática es parte de las transformaciones que fueron operando en el periplo que llevó a Evita de un plano secundario en el universo del espectáculo, a un lugar de privilegio en el mundo de la política. Tal como sostiene Sebrelí, “la experiencia de radio, teatro y cine de Evita le daban una desenvoltura menor que la de una buena actriz, pero mayor que la de cualquier político de esos años.” (2009 : 117)

Pero esta representación mediática de imágenes y discursos no es solamente una puesta en escena que actúa como telón de fondo de su producción discursiva, sino que marca un punto de encuentro y articulación recíproca entre los medios masivos y el discurso político. Una articulación que diluye los límites entre lo público y lo privado, y que le brinda a Evita un espacio propicio para “construir una imagen de sí misma e instrumentar los medios y la libertad de poder materializarse en esa imagen.” (Susti 2007 : 59) Siguiendo la línea de análisis de Rocca Cortés podemos afirmar que al hablar de Evita “no hablamos sobre un personaje de la política argentina, sino sobre aquel otro que han construido los discursos: pensamos a Evita como ‘artefacto cultural’” (1998 : 7)

El discurso de Evita en la matriz de los géneros populares

En el apartado anterior describíamos la impronta que los dispositivos de los medios de comunicación inscribieron en la construcción social de la figura de Evita. Concluíamos en la idea de que ese espacio de interacción discursiva revela la urdimbre que van tramando los discursos de Evita, en la apropiación de los mecanismos que operan los artefactos de la cultura popular de masas.

Alejandro Sustí reconoce cuatro aspectos fundamentales que revelan la importancia de los dispositivos de la industria cultural en los Discursos de Evita y en su obra *La razón de mi vida*: Estos aspectos tiene que ver con la centralidad de la matriz melodramática en la construcción del imaginario peronista; la constitución de un nuevo orden social con fuertes fundamentos éticos; el carácter fundacional de una nueva patria en la que el peronismo se erige como una continuidad directa de la gesta sanmartiniana; y, en el plano estrictamente discursivo, el carácter de mediadora de la palabra de Eva entre el pensamiento y los sentimientos de Perón y el pueblo. (2007 : 57)

En relación al protagonismo político de Evita y su vigencia, concluye que éstos se fundamentan en “el contacto que tuvo con el imaginario producido por la cultura popular de masas” Pero lo más destacable es “la forma en que el peronismo estructura narrativamente la historia siguiendo el modelo implícito de los géneros populares” (2007 : 56)

En la apropiación de los recursos y en la construcción de un universo simbólico modelado por las estrategias de la cultura popular, el peronismo sentó las bases de su poder político. Como sostiene Beatriz Sarlo, “el peronismo no basaba su poder en las instituciones tradicionales de la república liberal a las que les quitó tanto poder político como relevancia simbólica, sino en los sindicatos y en un dispositivo cultural de una magnitud desconocida en Argentina.” (2008 : 93)

En el marco de estos dispositivos culturales, los recursos melodramáticos nos proporcionan también otra lectura de la posición enunciativa de Evita. En clave melodramática podemos leer además, la posición de víctima que asume y la transformación operada a partir de su encuentro con Perón, como en los relatos sentimentales: “Dije que me había resignado a ser víctima...no podía resignarme a que aquello fuese definitivo...Por fin llego ‘mi día maravilloso’...Para mí fue el día en que mi vida coincidió con la vida de Perón.” (1951 : 32)

Este pasaje en el que Evita narrativiza su vida como un episodio más literario que histórico, sin referencias a fechas y circunstancias como mencionábamos al hablar de *La razón de mi vida* como texto autobiográfico, sitúa al relato en el canon de la Literatura de folletín: “El encuentro con un galán de una jerarquía social diferente, las críticas de los malvados, su romance y posterior matrimonio son el final feliz de un relato que mantiene ciertas presupuestas claves del folletín: el amor como una relación interclasista y las características de una personalidad bondadosa como valor supremo para el triunfo social” (Rocca Cortes, Kohan 1998 : 43-44)

En las marcas del folletín, entonces, están impresas las huellas del melodrama como mecanismo estructurante de su propia construcción discursiva. Estos mecanismos se repiten en varios tópicos discursivos, como también en el sentido social que imprime a su accionar político desde su Fundación. El melodrama es para Evita el género en el que se resume la vida de los desposeídos: “Sé que muchos no entenderán nunca todo esto. Cuando lean estas páginas las comentarán sonriendo con suficiencia pensando que ‘esto es demasiado melodramático’...Todo en la vida de los humildes es melodrama” (1951 : 47)

Evita atribuye un sentido positivo a la dimensión melodramática de su accionar político, y sitúa a la identificación con su pueblo en el plano de los sentimientos compartidos. En la permanente tensión

con el ‘otro’ adversativo, Evita refuta, en expresión irónica, esa visión peyorativa de los ‘oligarcas’ con respecto a los humildes: “...el dolor de los humildes! Para ellos (los oligarcas) eso es melodrama... melodrama de la ‘chusma’ que ellos despreciaron ‘desde sus balcones’ con el insulto que es nuestra gloria: ¡descamisados!” (1951 : 295)

Desde esta matriz genérica podemos recuperar otras instancias a las que se remonta la impronta melodramática. Nos referimos a la vehemencia con que – a fuerza de su repetición constante – se instituye a sí misma con el nombre de Evita. Esta voluntad siempre explícita de definir su identidad se inscribe en otra tematización característica del melodrama, que es el problema del reconocimiento. Afirma Paola Rocca que “Evita es la heroína signada por el drama del reconocimiento, que deja a su familia para triunfar en la gran ciudad y lo logra por la vía del amor y el sacrificio.” (1998 : 43)

Que la lucha de Evita es una lucha por el reconocimiento de una legitimidad se evidencia en el itinerario que describe Alicia Dujovne Ortiz al referirse a los sucesivos nombres que asume. “Se llamaba Eva María Ibarguren, pero su madre la presentaba como Eva María Duarte; su nombre de actriz fue Eva Duarte (o Durante). Después de casarse se convirtió en María Eva Duarte de Perón, a su regreso de Europa en Eva Perón. Quería que el pueblo la llamara Evita, murió antes de conocer su verdadero nombre.” (2008 : 225)

Evita expresa el lugar donde ella habrá de reconocerse en plena identidad con el pueblo, los descamisados y Perón; también el nombre de lucha que se llenaría de sentido épico, en sus arengas permanentes en defensa de Perón, y en contra los enemigos del régimen. Es también la síntesis de una imagen que habrá de trascenderla en el devenir de la historia, como ella lo vaticina el 17 de octubre de 1951 y en otros discursos: “...y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria.” (2004 366 TII)

El ‘pueblo’ y los descamisados en los discursos de Evita

En la construcción enunciativa de su propia identidad, en esta apropiación genérica del melodrama, decíamos que Evita se define a sí misma en función de los descamisados y Perón, en una tensión polémica con los oligarcas, traidores y vendepatrias. Así lo expresa el 17 de octubre de 1948 en la Plaza de Mayo:” Esa síntesis está aquí en esta plaza doblemente histórica que nos vuelve a reunir con nuestro conductor. Es la unidad de él con su pueblo, con todo el pueblo trabajador, de quien los descamisados son vanguardias apasionadas y sensitivas.” (2004 : 299 TII)

En los primeros años de gobierno, fue una constante en casi todos los discursos esta unión indisoluble entre el pueblo y su Líder, que hallaba en la intermediación de Evita su condición de posibilidad. En casi todos los discursos del primer período “Evita reforzaba la identificación de los trabajadores con Perón, recalcaba la comunidad de propósitos y establecía la continuidad del pasado con el presente.” (Navarro 2007 : 211) Así lo expresa en varios pasajes de *La razón de mi vida* : “Yo elegí ser “Evita”...para que por mi intermedio el pueblo y sobre todo los trabajadores encontrasen siempre libre el camino de su Líder.” 1951 : 84) Esto que Evita expresa en sus discursos se ratifica en las imágenes que ilustran su accionar político “Las imágenes de Eva abrazando, tocando, acariciando, estrechando manos, certifican (y siguieron certificando después de su muerte) su cualidad de puente, de médium entre el régimen su pueblo.” (Sarlo 2008 : 94)

Los obreros, el pueblo, los descamisados, se conjugan en una condición única e intransferible como la de ser peronista “Por eso cada obrero es para mí un peronista auténtico: el mejor de todos los peronistas, porque además es pueblo y además es descamisado.” ... “Lo cierto es que yo veo en cada obrero a un descamisado, a un peronista.” (1951 : 118, 123)

Desde el punto de vista discursivo, Sigal y Verón afirman que esa relación pueblo/trabajadores tiene como requisito necesario la mediación de un enunciador líder; “...si en la primera etapa del fenómeno peronista la relación entre *pueblo y trabajadores* se acerca por momentos a una relación de identificación a) esta ecuación sólo es posible por la mediación del enunciador líder y (b) es una consecuencia de la racionalidad patriótica de la revolución y de su objetivo último la *unidad nacional*.”(1986 : 45)

Pero si para Sigal y Veron, en principio Perón reviste el carácter de enunciador único, más adelante reconocen que en esta mediación entre el Pueblo y Perón es donde Evita encuentra su propio espacio de enunciación: “La excepcionalidad de Evita enunciativa consiste precisamente, entonces, en el hecho de que ella *materializa* la intransferibilidad; es en su cuerpo y en su corazón donde tiene lugar la identificación entre Perón y el Pueblo. Esta identidad es constitutiva, absoluta: Perón hace lo que el Pueblo quiere, el Pueblo no quiere otra cosa que lo que Perón hace.” (1986 : 190)

Este juego de posiciones enunciativas, se complementa con el juego de roles políticos que asumen Perón y Evita, delimitando en esa interacción el locus que las circunstancias le imponen a cada uno. Esto es lo que resume Beatriz Sarlo al describir que “en el original de la escena política de este régimen, Eva ocupaba el segundo lugar. Pero su lugar segundo tenía algunas particularidades que lo volvían único. El lugar de Eva incluía todos los que no podía ocupar Perón.” (2008 : 91) En palabras de Evita, en su discurso del 17 de octubre de 1951, esta complementariedad - en su expresión

hiperbólica - llega al punto del enajenamiento total: “Nada de lo que tengo, nada de lo que soy, ni nada de lo que pienso es mío: es de Perón” (2004 : 366 T.II)

En esta simbiosis identitaria entre el pueblo y los descamisados, producto de las posiciones enunciativas, se refleja esa característica propia de la actividad discursiva que Marc Angenot define como una ‘maquinaria’ de producir identidades sociales. Desde esta perspectiva, la noción de ‘pueblo’ emerge de la interacción discursiva entre Evita, Perón y su interpelación a los queridos descamisados.

El carácter fundacional del discurso peronista se basa en la resignificación del concepto de “pueblo”, vinculado a la aparición en la vida política argentina de “los descamisados”, como actores fundamentales del movimiento Justicialista. La construcción enunciativa de estos sujetos populares es, en palabras de Ernesto Laclau, la condición necesaria de todo populismo, producto de la emergencia de una serie de prácticas discursivas específicas, que segmentan la división del espacio social: “Sólo tenemos populismo en presencia de una serie de prácticas político – discursivas que construyen un sujeto popular, y la precondition para la emergencia de ese sujeto es la construcción de una frontera interna que divida el espacio social en dos campos.” (En Arfuch 2005 : 39)

Esta segmentación es una de las operaciones básicas que produce la fuerte dimensión polémica de los discursos de Evita: “Una vez más, mis queridos descamisados, (expresa en su discurso del 17/10/48) el capitalismo foráneo y sus sirvientes oligárquicos y entreguistas, han podido comprobar que no hay fuerza capaz de doblegar a un pueblo que tiene conciencia de sus derechos” (2004 : 296 T.II) Esta forma de esquematizar el espectro social situando de un lado a Perón, el pueblo y los descamisados como síntesis de la Patria, y a los enemigos, ‘los sirvientes’ oligárquicos’ en el lugar de la Antipatria, es un rasgo particular de la economía discursiva del peronismo, como lo afirman Sigal y Verón: “La economía discursiva del peronismo contenía un elemento de ruptura de las reglas democráticas...: la identificación del Nosotros peronista con la Nación, y la expulsión del Otro como representante de la Antipatria.” (1986 : 234)

En el análisis que hace Pierre Bourdieu de los usos de ‘pueblo’ concluye que “es en el campo político que el uso de ‘pueblo’ y de ‘lo popular’ es más directamente rentable y la historia de las luchas en el seno de los partidos progresistas o de los sindicatos obreros testimonia la eficacia simbólica del obrerismo.” (1996 : 154) Pero estos usos de pueblo, encuentran en la procedencia de origen común, uno de los elementos catalizadores de su eficacia simbólica; “esta estrategia permite a aquellos que pueden reivindicar una forma de proximidad con los dominados, colocarse como poseedores de una suerte de derecho de precedencia sobre el pueblo, y por ende, de una misión

exclusiva.” (1996 : 154) El carácter exclusivo de esta misión se encuentra plasmado en las palabras de Evita: “Porque he sentido y sufrido en carne propia las desventuras de mi pueblo, es que me he puesto al servicio de esta causa” (2004 : 348 T.I)

Esta estrategia de apelación y pretendida identificación con el pueblo, planteada desde la base de esa procedencia popular, puede ser pensada como un recurso demagógico. Sin embargo, sostiene Pierre Bourdieu, muchas veces “la relación con los orígenes es vivida de manera demasiado visceral – y dramática - para que se pueda describir esta estrategia como el resultado de un cálculo cínico”. (1996 : 154) Esta relación visceral con los orígenes se vuelve más patética aún en el testamento de Evita: “Yo nací en el pueblo y sufrí en el pueblo, tengo carne, alma y sangre de pueblo “ (2004 : 424 T. III)

Pero esta procedencia de origen común, también transforma lo que puede ser un disvalor en el campo político, como ser la carencia de formación intelectual, en un valor positivo. Tal como lo señala Pierre Bourdieu, estas estrategias de indentificación con ese ‘pueblo’ permite al mismo tiempo, “instaurar en norma universal los modos de pensamiento y de expresión que le fueron impuestos por condiciones de adquisición poco favorables al refinamiento intelectual” (1996 : 154) Esta falta de ‘refinamiento intelectual’, y su correlato, la falta de elocuencia, son isotopías que atraviesan los textos de Evita, en todos los períodos. El 1º de Mayo de 1951 Evita repite en la Plaza de Mayo: “Yo no tengo elocuencia, pero tengo corazón. Un corazón peronista y descamisado”. (2004 : 324 T.II)

También tiene una particular fuerza enunciativa, la construcción sintagmática “mis queridos descamisados” o “las queridas vanguardias descamisadas” Estas expresiones devienen en un cliché, en tanto que, por su recurrencia, aparecen como una fórmula cristalizada. “Los clichés se distinguen de las locuciones por el grado de cristalización.” Estos sintagmas se forman por la conjunción de elementos que constituyen una expresión indisoluble y “si bien los elementos están provistos de cierta autonomía sintáctica...la cristalización afecta al enunciado entero.” (Amossy, Pierrot 2005 : 94) Baste para ello una revisión de la apertura de los Discursos de Evita desde 1946 a 1952, que se inician casi siempre con la fórmula “Mis queridos descamisados”.

Finalmente, es también en el lugar de los humildes, de los queridos descamisados, el espacio donde se revela la presencia de lo sagrado, en una simbiosis entre Dios y el pueblo descamisado: “Mis descamisados...(dice Evita el 17/10/50) yo sé que Dios está con nosotros porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía.” (2004 : 367)

El corazón / la razón

La simbiosis Dios, Patria, Descamisados se articula discursivamente en el lugar de los sentimientos, en el orden del pathos. Desde el lugar de los sentimientos volvemos a esta mediación de Evita entre el Perón y el Pueblo. Y esta mediación se percibe también atravesada por ese vector melodramático que recorre toda su discursividad. “El flujo melodramático – dice Susana Rosano - se construye a partir de una cadena significante, de un *plot* que actúa como un verdadero *leit motiv* textual: Eva – Perón – amor – pueblo.” (2006 : 57)

Al situarnos en el plano de los sentimientos, nos situamos en el nivel las operaciones retóricas que transforman en discurso el orden de la afectividad. La tesis de Marc Angenot respecto al carácter indisoluble de la dimensión afectiva y la sucesión de razonamientos, encuentra en la retórica de Evita una expresión claramente ilustrativa. El campo discursivo en el que se inscriben los textos de Evita, desde *La razón de mi vida* y todas sus intervenciones en actos populares, protocolares y encuentros políticos, está signado por una dialéctica de la emotividad. Esta hipérbole afectiva no es meramente un matiz discursivo sino, y por sobre todo, la matriz generadora de toda construcción retórica.

La perspectiva de Angenot nos permite situarnos mas allá de la dicotomía entre el pathos y la ratio sostenida por muchos estudios Retóricos a lo largo de la Historia. Esta superación se fundamenta en el análisis de las condiciones de producción propias de toda enunciación. Por eso afirma que la pasión está en el origen de toda actividad discursiva: “La pasión en los debates públicos no se evidencia solamente en las ‘escenas enfervorizadas’, en los simulacros emocionales hechos discurso...Se trata de la pasión en tanto *origen* de toda construcción retórica, un origen en parte reprimido y ‘racionalizado’ de los argumentos y de las tesis en que se *cree*.” (2010 : 170)

Cuando señalábamos cómo se autoreferenciaba Evita, definiendo sus atributos en un juego de opuestos con los de Perón, veíamos que uno de los aspectos destacables era esa oposición entre el conocimiento y la formación de Perón; en contrario a su actuación basada en la intuición y en los sentimientos. En estos opuestos se marcaban los límites que - desde la lógica de la modernidad - encerraban el campo de lo político. Señala Susana Rosano que “desde el punto de vista racional de la Modernidad, amor y política remiten a dos esferas opuestas claramente territorializadas por su discurso autorreflexivo y su división de los espacios privados y públicos.” (2005 : 57)

Hemos visto que el rol político que asume Evita es el de médium entre los descamisados, el pueblo, y Perón. Y la condición de posibilidad de este vínculo constitutivo de una simbiosis plena, en la que se sintetiza el carácter popular del peronismo y se anula toda contradicción, está basada en la esfera de los sentimientos como valor intransferible. Como señala Beatriz Sarlo, “Si Eva puede simultáneamente ser portavoz del pueblo e incondicionalmente leal a la palabra de Perón es porque

su relación con ambos está construida alrededor de lo único que permite anular toda contradicción posible: *el amor, la pasión*” (2008 : 92)

Esta condición que define su posición es explicitada una y otra vez por Evita. Y lo dice también en sus discursos finales que siempre ha tratado de ser un puente de amor entre el pueblo y el general Perón. Esta centralidad del valor afectivo, transforma también el sentido ideológico del peronismo y de su concepción doctrinaria. Coincidimos con Sarlo en que “antes que una ideología, antes que un sistema de ideas, el peronismo fue una identificación.” (2008 : 92) Evita repetía una y otra vez en sus discursos el apotegma de Perón: “El peronismo no se aprende, ni se proclama, se siente y se comprende.” (2004 : 217 T.II)

El resentimiento social

Pero esta secuencia que actúa como un *leit motiv* discursivo: Evita - Perón – amor - pueblo, muestra también - en el campo de los sentimientos - su contracara, el resentimiento social. El resentimiento social constituye esa otra dimensión del pathos que cumple una función estructurante en la definición de las identidades sociales, estrechamente vinculadas a esa ‘procedencia popular’ como fundante del ser peronista.

En *La pasión y la excepción* Beatriz Sarlo sostiene que muchas actitudes efusivas de Evita fueron movidas por “esa forma plebeya del odio que es el resentimiento”. (2008 : 28) Pero ese resentimiento adquiere una dimensión social en tanto se encuentra vinculado a esas otras efusiones como las de “la cólera y las de venganza sostenida por una noción revanchista de justicia.” (2008 : 28) Así también lo entiende Evita cuando expresa: “Dicen que soy una ‘resentida social’. Y tienen razón mis ‘supercríticos’. Soy una resentida social. Pero mi resentimiento social no me viene de ningún odio. Sino del amor: del amor por mi pueblo.”(1951 : 213)

Ahora bien, más allá de las circunstancias vinculadas a su origen humilde y el de ser hija natural, que devienen en un estigma social, que habrá de marcar la vida de Evita; en sus discursos se ve plasmada la transformación del odio y el rencor en una causa política. Evita se reconoce como “una mujer que sabe que tiene las dos distinciones más grandes a que puede aspirar mujer alguna: al amor de los humildes y el odio de los oligarcas.” (2004 : 218 T.II) , y también entiende que en esa mutación, se encuentra el motor de la acción política: “Del odio, la postración o la medianía vamos sacando esperanza, voluntad de lucha, inquietud, fuerza sonrisa.” (2004 : 31 T.I)

Esto nos muestra de qué manera, en el espacio discursivo, ese resentimiento opera como el vector de una fuerza argumentativa, tal como señala Marc Angenot: “No es casual que la lógica del

resentimiento, ese resentimiento que designa en el lenguaje corriente un estado de ánimo cercano al ‘encono’ o al ‘rencor’, se transforme, o más bien se analice en Nietzsche y en Max Scheler, como un tipo argumentativo, fundador de una ‘moral’ y motor de ideologías políticas.” (2010 : 170)

En los discursos de Evita, uno de los pilares de la doctrina justicialista, la Justicia social en tanto reivindicación histórica de los trabajadores y de los descamisados, se construyen sobre la base de esta fuerza pasional: “La paz...no podrá ser realidad si la justicia social no trata de igualar la condición de todos elevando la dignidad humana...Cuando los hombres comprendan esto no habrá pueblos hambrientos en medio de la abundancia, no habrá desamparados definitivos, no habrá resentimientos interminables.” (2004 : 217 T.I)

Pero el resentimiento social no es – en el plano discursivo - el motor de venganzas y reivindicaciones personales, como decíamos, sino que, este *re- sentimiento* orienta su acción en favor del universo social: “El resentido social es aquel cuya reacción se produce sobre el conjunto de la sociedad...Resentido es aquel que ha tomado conciencia del agravio del que fue víctima y reclama reconocimiento y venganza de la sociedad en su conjunto” (Rosano 2006 : 67)

Por eso Evita se definía como “la primera iniciada en la escuela del fervor por el desposeído y la inquietud por la injusticia social de su pueblo.” (2004: 26 T.I) En *La Razón de mi vida* explicita cuáles son los sentimientos que motorizan su lucha: “He hallado en mi corazón, un sentimiento fundamental que domina desde allí en forma total, mi espíritu y mi vida: ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia.” (1951 : 160)

En esta lógica de transformación odio/amor se sustenta la constitución de un orden social con fuertes fundamentos éticos en el que “las clases populares son dignificadas por la acción de Perón” (Susti 2007 : 57) Por esta acción, dice Evita dirigiéndose a Perón en al acto del 1° de Mayo de 1951, en su carácter de portavoz de los descamisados: “las mujeres, los ancianos, los humildes, los niños de la Patria no lo olvidarán jamás, porque nos hizo felices, nos hizo dignos, porque nos hizo buenos...porque nos quitó de la sangre el odio y la amargura y nos infundió el ardor de la esperanza, del amor y de la vida.” (2004 : 335 T.II)

La construcción enunciativa de los posicionamientos sociales

En la primera etapa de nuestro Proyecto de investigación describíamos cómo se fue configurando - en el plano discursivo - la irrupción en la escena pública argentina de las grandes masas populares, a quienes Perón y Evita interpelan como sus “queridos descamisados”. En identificación de Evita y

Perón con los humildes, con el pueblo, observábamos la tensión adversativa con ese ‘otro’ antagónico, ‘los oligarcas’, ‘los enemigos del pueblo’.

En el trabajo de investigación que resumimos en este IIº Informe, nos centramos en las condiciones sociales de la producción del discurso, con el objetivo de identificar las huellas impresas en los enunciados. El análisis de las condiciones sociales de producción de los discursos de Evita, explicita los mecanismos de la enunciación que van modelando estos antagonismos en el espacio de la polémica discursiva. Asimismo el despliegue de la trama argumentativa de los textos fundacionales del peronismo, refleja cómo opera la matriz melodramática en este campo discursivo y cómo se articula con los ejes del discurso populista, en el que se produce la identificación Evita – Perón – amor - Pueblo.

La dimensión afectiva, como fuerza generadora del pathos retórico, opera un ‘desplazamiento’ del discurso político, desde el orden de la racionalidad intelectual al de los sentimientos, y *re-sentimientos*, en los que se modela la constelación enunciativa de las palabras de Evita. Esta dimensión afectiva encuentra en los dispositivos de la industria cultural y en los formatos genéricos de la cultura popular, los componentes estratégicos de su fuerza argumentativa.

La reconstrucción de las condiciones de producción de los discursos de Evita, nos señala el punto de referencia en el que instala su posición de enunciativa/mediadora, entre el Líder y sus ‘queridos descamisados’. De manera que esas condiciones de producción no describen meros rasgos contextuales de un momento histórico sino que revelan, una serie de marcas enunciativas. La lectura que desarrollamos, sitúa en las condiciones de producción, algunos mecanismos enunciativos desde los que se van configurando los posicionamientos sociales. El análisis fue desplegando las estrategias de un discurso político que en la polémica adversativa ha construido los antagonismos entre el pueblo y la oligarquía, con el sesgo particular de la irrupción de los descamisados en la escena pública.

Desde un enfoque teórico que retoma conceptos de la pragmática argumentativa, y en el marco metodológico del análisis del discurso, hemos avanzado en este segmento del proyecto de investigación, en el objetivo de revelar la configuración de los posicionamientos sociales a partir de las estrategias enunciativas. La lectura de los discursos de Evita que desarrollamos, nos permite mostrar - como sostienen Sigal y Veron - que “un actor social se *construye* en el interior de un imaginario que estructura los *lugares* de los productores/receptores de discursos. Esos lugares no son puntos aislados: las posiciones enunciativas de los actores políticos son inseparables de una

lógica que define estrategias, determina restricciones, *produce*, en suma, el sentido de los comportamientos sociales.” (1986 : 239)



IIIa PARTE: EL PUEBLO Y LOS DESCAMISADOS EN LOS DISCURSOS DE EVITA

I.- EL PUEBLO Y LOS DESCAMISADOS EN EL DISCURSO PERONISTA

El peronismo y los discursos populistas

La última parte de estas investigaciones sobre la construcción discursiva de los posicionamientos sociales, está orientada a profundizar, desde otra perspectiva del análisis del Discurso político, los modos en que se constituyen enunciativamente los sujetos sociales que le confieren al peronismo su carácter popular: ‘los descamisados’ En el discurso peronista ‘los descamisados’ devienen en el signo de identidad de ‘el pueblo’.

El análisis que aquí nos proponemos de los conceptos del ‘ pueblo’ y ‘los descamisados en el discurso peronista, estará enmarcado en la dinámica de funcionamiento y estructuración de los discursos populistas. Esta inscripción de los discursos de Evita en la dinámica enunciativa del populismo, nos permite delimitar, en el juego de relaciones opositivas, su lugar de enunciación. La definición de este lugar de enunciación es una de las condiciones necesarias para el reconocimiento de la construcción discursiva de la identidad de los sujetos sociales.

El peronismo, desde su irrupción en la década del ’40 hasta las sucesivas transformaciones experimentadas a lo largo de la Historia, se reconoce como un espacio político cuya matriz

ideológica está fundada en el carácter nacional y popular de este movimiento.. Más allá de los diferentes matices que pudo haber adoptado en los distintos momentos históricos, matices propios de un movimiento que desde sus orígenes abarcó un abanico oscilante entre las posiciones de izquierda a derecha extrema, el peronismo en la Argentina, como el Varguismo en Brasil, conformaron dos modelos fundantes del populismo latinoamericano. El estudio comparativo de Alejandro Groppo (2009) desarrolla exhaustivamente las características comunes y diferencias entre estos dos modelos, pero lo que aquí queremos señalar es que demuestra y explica por qué “desde un amplio rango de enfoques teóricos se ha tomado a Vargas y Perón como modelos de populismo.” (76)

Los estudios sobre el populismo latinoamericano en el Análisis del Discurso se han fundado en las palabras de Juan Perón, quien, en su carácter de Líder del movimiento, condensó en su figura la construcción del imaginario peronista. Pero el análisis que venimos desarrollando muestra que en la constitución del peronismo, la enunciación política de Evita, también debe ser vista, en un juego de voces con los discursos de Perón, como uno de los basamentos del campo discursivo en el que está expresado este movimiento popular.

La palabras de Evita, como una de las voces fundantes del movimiento peronista, están investidas de la lógica discursiva que caracteriza toda construcción política de sesgo populista. Para explicarlo, nos centramos en el análisis formal que desarrolla Ernesto Laclau sobre la lógica constitutiva de todo populismo, en cuyo marco también incluye explícitamente al discurso peronista, al que toma como referencia del modelo populista latinoamericano.

La concepción del Populismo

El concepto del populismo fue resignificado en el campo de las Ciencias sociales por autores como Ernesto Laclau , que lo identifica como a un “modo de construir lo político” (2010 : 11) Esto implica dos supuestos importantes; primero, al hablar de populismo hablamos de una lógica de construcción política, más que de un fenómeno histórico particular; segundo, en estas consideraciones, el término populismo se despoja de toda valoración peyorativa, como fue tradición en el campo de la teoría política.

Partimos del análisis que hace Ernesto Laclau (2010) de los diferentes postulados de la Psicología respecto a la idea de las masas, las multitudes y el público. El seguimiento que propone de las teorías de Taine, Le Bon y los replanteos de Mc Dougall y Tarde, concluyen en una primera aproximación al concepto de equivalencia que será central en su definición de populismo. Antes, reconoce en la

concepción freudiana de la Psicología de masas un punto de partida en el que se funda su concepción del populismo.

El hilo de este análisis va mostrando también cómo en los estudios de la Psicología se va superando la visión que veía en la multitudes masivas un espacio para la disolución de la conciencia individual. Esto implica una serie de revisiones que se fueron plasmando en los autores mencionados respecto a las formas que pueden investir a esas conglomerados sociales. Tanto en las diferencias que se pueden establecer entre las multitudes y el público, que señala Tarde, como en ese otro deslinde que propone Mc Dougall entre la multitud y los grupos altamente organizados, o las corporaciones.

El recorrido por las diferentes etapas en el análisis de la psicología de masas, además pone en evidencia la gradual revisión del dualismo entre diferenciación y homogeneidad que son las lógicas que fueron marcando las sucesivas consideraciones sobre el comportamiento de las masas desde Taine hasta Freud. “Con Freud –sostiene Laclau- desaparecen los últimos vestigios del dualismo [diferenciación/homogeneidad]” (2010 : 86)

Estas reformulaciones tienen un correlato importante en el análisis político de la noción de populismo. En primer lugar porque se le restituye un valor específico al vínculo político en las relaciones entre los individuos en la masa, y, además, porque se abandona la idea de que el individuo se diluye totalmente en la masificación. El fenómeno se advierte en toda su complejidad cuando se reconoce a la *identificación* como a uno de los factores de cohesión de las masas populares, dejando a un lado los primeros planteos sobre la sugestión y la imitación como mecanismos de cohesión.

Es decir, se va dejando a un lado la idea de que los miembros de los grandes grupos se vinculan o bien por la sugestión mutua y del propio líder grupal, o bien por la sugestión que puede ejercer el líder sobre los miembros del grupo. Asimismo la imitación como una de las formas que adquiere la sugestión a instancias de la mediatización tecnológica en la comunicación tampoco explica satisfactoriamente la dinámica cohesiva de las masas populares. La sugestión y la imitación como formas de cohesión son reemplazadas en los planteos de Tarde y posteriormente de Freud por el concepto de identificación.

La identificación supone la figura de un líder en el que la masa deposita, en diferentes grados, el ideal del grupo. Entonces hay un abanico gradual de identificaciones entre el yo y el yo ideal en cuyos extremos (meras virtualidades) se encuentra la identificación plena de los pares y el líder en los ideales del grupo o la transferencia total del yo ideal a la figura del líder.

En este planteo freudiano, queda claro que las diferencias entre el grupo y el líder, en grados crecientes o decrecientes son condición necesaria para la vigencia de lo político. Si bien Laclau insiste en que su formulación del populismo “no debería concebirse como un ejercicio freudiano”

(2010 : 88); reconoce por otra parte que la superación del dualismo homogeneidad/diferenciación constituye un punto de partida fundamental para el análisis del populismo. En el análisis de los discursos de Evita también estos conceptos ayudan a comprender cómo se constituyen, en esa dinámica, las identidades sociopolíticas.

La noción de pueblo en el discurso populista

En esta línea de razonamiento la noción de pueblo, según Laclau, se construye sobre bases retóricas, a partir de la figura de la catacresis. La catacresis está vinculada a los significantes vacíos propios del discurso político que sólo pueden entenderse en términos de una diferenciación totalizadora al interior de un sistema de relaciones opositivas. El significante vacío se vincula estrechamente con el concepto de hegemonía puesto que la operación hegemónica tiene que ver con la aparición, en el sistema de puras diferencias, de ese elemento que sin perder su particularidad individual puede abarcar esa totalidad globalizadora. Esto crea una equivalencia entre los elementos del sistema que, de este modo, pueden lograr su identidad por la exclusión de un ‘otro’ externo. Pero lo más importante, según Laclau, es que ese ‘otro’ no es una entidad preexistente, ni tampoco una existencia constituida per se, sino, y solamente, “el resultado de una *exclusión* de algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse (para dar un ejemplo político: es mediante la demonización de un sector de la población que una sociedad alcanza un sentido de su propia cohesión)” (2010 : 95)

Nos detenemos en estas disquisiciones porque suscribimos al pensamiento de Laclau de que las identidades sociales emergen de esa tensión entre la lógica de la equivalencia y la lógica de la diferencia. Una cuestión, importante para nuestro análisis de los discursos de Eva Perón, es cómo se construye la noción de pueblo en esta dinámica.

En primer lugar está claramente definido que esta noción se funda en la antagonía pueblo/poder, polos que constituyen cadenas equivalenciales. Es fundamental comprender que una cadena equivalencial se constituye cuando un conjunto de demandas sociales particulares, partes de una cadena diferencial, encuentran su articulación, como señala Laclau, en “un elemento que otorgue coherencia a la cadena significándola, como una totalidad. Este elemento lo hemos denominado ‘significante vacío’.” (en Arfuch 2005 : 40)

El planteo de Laclau, que es de carácter ontológico, puesto que es estrictamente formal, no óntico, alude a los modos, o las lógicas de articulación independientemente de las situaciones empíricas en las que estas puedan inscribirse. De manera que, observada en su aspecto modal, la constitución de

este significativo vacío como condición de posibilidad de la noción de pueblo, surgida de la cadena equivalencial, nos sitúa en el nivel de lo hegemónico.

La construcción de lo popular en términos de hegemonía, se encuentra estrechamente vinculada a la figura del Líder, como el punto extremo en la función homogeneizante que puede abarcar un significativo tendencialmente vacío. Es decir, en la necesidad de comprender en su extensión a una totalidad globalizadora, los símbolos populistas deben “limitar al mínimo su contenido particularista. En el límite, este proceso alcanza un punto en el cual la función homogeneizante es llevada a cabo por un simple nombre: el nombre del líder” (2005 : 35)

El pueblo y ‘los descamisados’ en el discurso peronista

El análisis formal que propone Ernesto Laclau, pone en evidencia también que el lugar posible del populismo no está anclado a una institución social en particular. Más bien, el populismo es una forma de construcción social, basada en esa lógica equivalencial. Esto nos permite comprender que “los discursos basados en esta lógica articuladora pueden comenzar en cualquier lugar de la estructura socio-institucional: organizaciones políticas clientelísticas, partidos políticos establecidos, sindicatos, el ejército, movimientos revolucionarios, etc.” (2005: 41)

La emergencia histórica del peronismo como movimiento populista ilustra claramente el funcionamiento de este modo de articulación. Fundamentalmente por la forma en que se construye esa totalidad llamada ‘pueblo’.

La construcción discursiva del pueblo y los descamisados en Perón y Evita, se modela sobre procedimientos enunciativos particulares en cada caso. Manifiesta sus propios rasgos atendiendo no solamente a los diferentes roles de Perón y Evita dentro del Movimiento Justicialista sino, y por sobre todo, teniendo en cuenta las posiciones enunciativas de ambos sujetos discursivos.

El ‘pueblo’ en los discursos de Perón

El lugar de enunciación de Juan Domingo Perón es, desde el primer momento, el lugar del líder y conductor del movimiento peronista, y tiene como anclaje sociohistórico su pertenencia al gobierno militar instaurado en 1943. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión fue protagonista de la escena histórica por las reivindicaciones otorgadas a los trabajadores y las organizaciones sindicales. Desde allí se empieza a modelar esta dicotomía sobre la que se estructura el discurso peronista, la oposición entre el *pueblo* y la *oligarquía*. Dice Perón (1945): “Dentro de esa fe democrática fijamos

nuestra posición incorruptible e indomable frente a la oligarquía...En esta obra, para mí sagrada, me pongo hoy al servicio del pueblo.”

Estas palabras expresadas en la despedida de Perón de la Secretaría de Trabajo y Previsión, son el preámbulo de lo que pocos días después marcará un hito histórico en el peronismo, el 17 de octubre de 1945. Más allá de toda la densidad socio política de esta gesta de la lealtad, subrayamos aquí el pasaje de la vida militar al de la política, en términos de identificación con su pueblo. Sigal y Verón definen esta operación simbólica del 17 de octubre como el momento de unificación nacional efectuada en la “*trasmutación de la persona misma de Perón...*Perón abraza por última vez al ejército y por primera vez al pueblo. La iconografía del peronismo conservará esta figura como una de las imágenes fundamentales del peronismo: Perón con los brazos abiertos entre los que el pueblo encuentra su lugar.” (1986 : 46) Es a partir de este pasaje que Perón se instala definitivamente en ese espacio discursivo del enunciador líder que, según sus propias palabras, orienta toda la fuerza de su accionar político a “satisfacer el ansia de redención del pueblo argentino, que quiso la Providencia que yo supiera comprender y recoger para hacer de ella guía que inspirara todos mis actos.” (1952 : 36) Su lugar de enunciación será desde entonces el del líder, conductor, que sabrá interpretar las expectativas del pueblo. En términos de la lógica populista que describíamos, la figura de Perón como Líder se constituye en un factor cohesivo determinante del movimiento popular que comienza a gestarse en la Argentina.

En los discursos de Juan Perón, el pueblo es el enunciatario a quien interpela en distintas circunstancias, ya como conductor del Movimiento Justicialista, ya como el Presidente de un Gobierno cuya premisa fundamental es la de ‘hacer lo que el pueblo quiere’, tal como lo afirma siempre: “Cuando un Pueblo está organizado y tiene un gobierno que *‘hace lo que quiere el Pueblo’*, el Pueblo también hace lo que el Gobierno quiere”. (1952 : 16) En ese plano doctrinario Perón señala a los Delegados en la reunión del Luna Park de 1949: “Para nosotros es el pueblo el que decide; para nosotros es el pueblo el que gobierna por intermedio de sus representantes. Y para nosotros es para el pueblo, exclusivamente para el pueblo, para el que estamos obligados a trabajar, porque para eso se nos ha elegido.” (1949 : 12) En tanto que, como Jefe del Gobierno Nacional, apela al pueblo con el objetivo de persuadir: “Considero, con la experiencia que llevo en estos años, que ‘el éxito se construye’, pero que una gran parte del éxito en el gobierno de un país se construye con la persuasión del Pueblo y de los organismos del Estado” (1953 : 15)

En Perón, la fusión entre el pueblo, los descamisados y trabajadores se esboza en la primera etapa de su actividad política. Perón define esa fusión entre el pueblo y los trabajadores, como una instancia necesariamente mediatizada por su posición de líder del movimiento peronista. Desde su accionar en la Secretaría de Trabajo y Previsión comienzan a delinearse los fundamentos políticos del modelo

Justicialista, instalando en el centro de la agenda gubernamental las reivindicaciones de la clase trabajadora, que encuentra en el 17 de octubre de 1945 su momento fundacional. Además del hecho histórico del 17 y todas sus implicancias, señalábamos que este es el momento en que Perón deja su lugar en el Ejército y se confunde con su pueblo: “Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria para vestir la casaca civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa... Esto es pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra que hemos de reivindicar.” (1945)

Pueblo – trabajadores – descamisados constituyen en el discurso peronista un continuum en el que estas categorías se confunden en una sola, por definición conceptual y por la propia fuerza enunciativa con que las instalan en el imaginario social las palabras de Perón y Evita.

La lógica de la racionalidad política

Desde la lógica de la racionalidad que invisten a los discursos de Perón, los descamisados se definen como la imagen de la clase trabajadora que la oligarquía había despojado de sus derechos propios. La reivindicación de los trabajadores y la recuperación de su dignidad social llevan implícita la revalorización de los descamisados como sujetos que serán la base y fundamento de este Movimiento peronista. Este cambio del signo social de los descamisados es producto de la construcción adversativa del peronismo con ese otro antagónico, la oligarquía: “Ahora se asustan que hablemos de ‘descamisados’, olvidando que fueron ellos (los oligarcas) los que, por su egoísmo, dejaron a los obreros en camisa.” (J.Perón 1952 : 39)

La apertura de los discursos políticos de Juan Perón, por lo general, estaba marcada por el colectivo de identificación peronista: “compañeros”, la más de las veces. En tanto que, la referencia a los descamisados se expresa algunas veces con el sintagma ‘nuestros descamisados’ despojado de adjetivaciones valorativas. Tal es el caso de los discursos en que Perón hablaba desde su posición de conductor del movimiento: “Debíamos prescindir de toda campaña que no fuese hecha por nuestros descamisados, a carbón y tiza, en las calles del país” (1949 : 9) En otras alocuciones de carácter más formal como la apertura de las sesiones legislativas, se refería a los descamisados con la distancia que impone la nominación de un ‘ellos’, a quien Perón desde su lugar de conductor identifica con los mismos valores que Evita; pero él lo hace desde su posición de gobernante. Así en su discurso del 1º de Mayo de 1948 en la apertura de Sesiones del Congreso de la Nación, al hablar del monumento a los descamisados dice: “un monumento a los descamisados no es un regalo que se les concede, sino una justicia que se les reconoce, porque se lo han ganado con su amor a la Patria y con su amor al trabajo.” (1952 : 128)

Perón habla en todo momento desde la perspectiva de quien tiene la misión de conducir al pueblo trabajador en pos de su dignificación: “cuando en 1943 levantamos nuestra bandera de Justicia Social le señalamos un alto objetivo espiritual: la dignificación de los trabajadores argentinos” (1952 : 379) Desde esta perspectiva se va delineando también una visión histórica marcada por tres momentos fundantes de la nacionalidad, la gesta de Mayo de 1810 y de la Independencia de 1816; la epopeya sanmartiniana y la revolución peronista. Así como el peronismo aspira a cumplir los propósitos de liberación nacional, lo que nos permite – dice Perón – “considerarnos algo así como los últimos soldados del gran Capitán (San Martín)” (1952 : 238), así también los descamisados habrán de retomar el espíritu del pueblo criollo en Mayo de 1810: “...el grito de la libertad que proclamaron (los criollos) en la Plaza Mayor de nuestras glorias en mayo de 1810 y en Tucumán en 1816, se repite, como un eco, en los estribillos descamisados de la Nueva Argentina.” (1952 : 330) Los descamisados, como nuevos protagonistas de la escena política, adquieren no sólo visibilidad pública sino también recuperan la fuerza transformadora de la palabra.

Un último párrafo merece el análisis de la resignificación que hace Perón del concepto ‘descamisado’. Esta resignificación parte de la apropiación de un término usado con sentido peyorativo por la oligarquía y que para el peronismo se convierte en el símbolo que resume todos los valores y virtudes del pueblo y los trabajadores “...los sectores más humildes de la Nación a quienes la vieja clase dirigente bautizó con el insulto glorioso de ‘descamisados’...” (1952 : 338) Antes exaltaba como antítesis de la vieja oligarquía el rol protagónico de los descamisados en las luchas por la nacionalidad: “Quienes primero creyeron insultarnos con el mote de ‘descamisados’ y luego calificaron nuestra victoria como ‘aluvión zoológico’, no podrán sino reconocer...que los descamisados del aluvión zoológico han sabido defender en todas partes con ardoroso entusiasmo la dignidad nacional, mejor que los más conspicuos políticos y diplomáticos de la vieja oligarquía.” (1952 :196)

Finalmente, en los discursos de Perón, al igual que en los discursos de Evita, se identifica el lugar del pueblo, de los humildes, de los queridos descamisados, como ese espacio donde se revela la presencia de lo sagrado, en una simbiosis entre Dios y el pueblo descamisado. Perón repite en Congreso de la Nación: “Tuve la fortuna de oír la voz del pueblo; tuve la suerte de recoger su angustioso llamado, quiso Dios que lo interpretara estructurando los preceptos que constituyen nuestra doctrina.” (1952 : 138)

La configuración populista de los discursos de Evita

La exposición de los elementos constitutivos de la lógica equivalencial propia de todo populismo en los discursos de Perón es necesaria para situar las palabras de Evita en su lugar de enunciación, que constituye junto a los discursos de Perón uno de los pilares fundantes del campo discursivo del peronismo. Entendemos la idea de campo discursivo en el sentido que la define Maingueneau, como ese lugar “donde un conjunto de formaciones discursivas (o de posicionamientos) se encuentran en relación competencia en sentido amplio, se delimitan recíprocamente...para detentar el máximo de legitimidad enunciativa.” (en Charadeau, P y Maingueneau, D. 2005 : 81)

Puesto que el problema central de nuestra investigación está focalizado - como lo hemos definido - en la construcción enunciativa de los posicionamientos sociales, reviste especial importancia situar los discursos de Evita, junto a los discursos de Perón, como constitutivos del campo discursivo del peronismo.

En apartados anteriores nos habíamos exployado respecto a la autoatribución que hace Evita de su función mediadora entre el pueblo y el Líder: “Yo no me cansaré jamás de recoger las esperanzas del pueblo y ponerlas en las manos realizadoras de todos los sueños de la Patria que son las manos del general Perón “ (2004 : 218 TII)

Señalábamos que esta función mediadora tiene como uno de sus componentes más fuertes la identidad de origen que le permite a Evita identificarse con ese ‘pueblo’ del que ella era parte. El análisis de las distintas secuencias enunciativas ilustra con claridad cómo expresa discursivamente Evita esta función de puente entre el pueblo, simbiosis de ‘obreros’ y ‘descamisados’, y el Líder: “Yo que he tratado de ser un puente de amor entre el pueblo y el general Perón. (2004 : 217 TII)

Concluíamos entonces que uno de los rasgos fundantes del discurso peronista está basado en la redefinición del concepto del pueblo; que encuentra su materia significante en la expresión de ‘los descamisados’. En definitiva los obreros, los descamisados, el pueblo se confunden en la condición de ser peronista.

En Evita, desde otra lógica enunciativa, cobra una particular fuerza la construcción sintagmática “mis queridos descamisados” con las que abre muchos de sus discursos públicos y a la vez alterna con otras apelaciones con las que recurre a la mención de “las queridas vanguardias descamisadas”. En el cabildo abierto del 22 de Agosto de 1951 expresa: “Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy” (2004 : 346 TII)

La expresión ‘los ‘descamisados’ se constituye entonces en un significante capaz de representar, y conferir homogeneidad, al conjunto heterogéneo de demandas sociales vigentes en los primeros años del peronismo. En el centro de estas demandas se ubicaron las reivindicaciones de los trabajadores, sus convenciones colectivas, el estatuto del peón rural, los derechos laborales y tantas otras. En la respuesta a estas demandas se funda el accionar político de Perón en su gestión al frente de la

Secretaría de Trabajo y Previsión y fueron después uno de los ejes de su acción proselitista y posterior gestión de gobierno en la Presidencia a partir de 1946.

Pero desde el campo popular se plantean otras tantas demandas que encuentran respuestas en la acción social desplegada por Evita desde su Fundación y a través de su gestión política.

II.- EL LUGAR DE ENUNCIACIÓN DE EVITA

El espacio institucional que le cupo a Evita tuvo su dimensión simbólica más abarcativa en el de “Abanderada de los humildes” o el de “Jefa espiritual de la Nación” con el que fuera investida su figura. Su inserción política estuvo centrada en la acción social que desarrollo desde la Fundación. Desde allí, y fuera del aparato burocrático del estado, entabló un contacto directo con su pueblo atendiendo a las demandas de la gente humilde que llegaban a ella y brindando asistencia en todo el país. Fue en este ámbito donde enfrentó a las damas de beneficencia del establishment conservador, reemplazando la concepción oligárquica de la ‘caridad’ por el principio de Justicia Social. Este fue su lugar de lucha y el ámbito de construcción política, en cuya trama discursiva Evita va definiendo su propia imagen.

En el análisis de la representación del imaginario populista que desarrolla Susana Rosano, nos detuvimos anteriormente en la matriz melodramática como uno de sus ejes articuladores. Veíamos los rasgos del melodrama presentes en ese esquematismo discursivo que simplifica la antítesis entre buenos y malos, situando a los actores sociales en uno u otro extremo. También veíamos cómo opera esa matriz en la búsqueda de su propia identidad, a partir de ese periplo que describen los nombres que va adoptando en el transcurso de su vida: Eva María Ibarguren (su apellido materno); Eva María Duarte (el apellido de su padre); Eva Duarte (su nombre de actriz); María Eva Duarte de Perón (la esposa del Presidente, rol que no quiso representar); Eva Perón (a su regreso de Europa) y Evita (nombre con el que quiso que el pueblo la recordara).

En este periplo que la retórica clásica define como la *anagnórisis*, el reconocimiento de su propia identidad, Evita encuentra uno de los lugares desde los que puede legitimar su interpelación al pueblo, como ese nosotros en el que se confunde por ese origen común, “nadie que no sea pueblo – dice Eva Perón- me llama Evita. Sólo los descamisados han aprendido a llamarme así” (1951 : 90) Ella misma se reconoce como una descamisada más. Así, p ej. se dirigía a Perón en 1949 inaugurando obras de la Fundación en Santiago del Estero: “...quiero dirigirme al general Perón como lo siento yo: como argentina, como descamisada y como peronista...Yo, una humilde mujer de pueblo.” (2004 : 44) Desde el lugar del reconocimiento con sus queridos descamisados, volvemos a esta mediación de Evita entre Perón y el Pueblo. Y esta mediación se percibe también atravesada por ese

vector melodramático que recorre toda su discursividad. “El flujo melodramático – dice Susana Rosano - se construye a partir de una cadena significativa, de un *plot* que actúa como un verdadero *leit motiv* textual: Eva – Perón – amor – pueblo.” (2006 : 57)

En última instancia esta secuencia en la que se conjuga la unidad de Eva-Perón-Pueblo, encuentra su expresión englobadora en la condición de ser peronista, que es en definitiva el significante que sutura la totalidad del campo popular en el que los obreros tienen una centralidad absoluta. Así lo define Evita en *La razón de mi vida* : “cada obrero es para mí un peronista auténtico: el mejor de todos los peronistas, porque además es pueblo y además es *descamisado*” (1951 : 118)

El sentirse ‘pueblo’ es, para Evita, la condición necesaria de pertenencia e identidad de los descamisados: “Descamisado es el que se siente pueblo. Lo importante es eso; que se sienta pueblo y ame y sufra y goce como pueblo.” (1951 : 117)

El cuerpo significativo

El lugar de enunciación política de Evita, veámos, es el de una humilde descamisada, una mujer de pueblo como expresan sus palabras. Este locus enunciativo se articula con la materia significativa de su corporalidad en el marco del proceso de semiosis en que se inscribe su hacer discursivo.

El capítulo de *La pasión y la excepción* en el que Beatriz Sarlo (2008 : 89-104) describe lo que ella define como “Los dos cuerpos de Evita”. Explica, de qué manera, en esa materialización corporal se condensa todo el espesor de la representación simbólica del peronismo. El cuerpo de Evita opera como una suerte de cronotopo, en el sentido bajtiniano, que deviene en componente de la materia significativa de su propia discursividad.

La expresión corporal de Evita, su gestualidad, su fuerza enunciativa, han transformado su imagen en uno de los símbolos más fuertes y perdurables de la iconicidad peronista. Pero la lectura de estos componentes semióticos, no se inscribe en el orden de lo paralingüístico, más bien se debe reconocer a estos elementos como los constitutivos materiales de un nivel de la discursividad. Este otro nivel de la enunciación política también opera, como la palabra, en la misma trama de la lógica equivalencial del discurso populista.

El fundamento semiótico de esta capacidad corporal de operar en el campo de la producción de sentido está basado en esa regla metonímica de la contigüidad, propia del funcionamiento indicial. Tal como lo define Eliseo Verón en su análisis peirceano: “El pivote de este funcionamiento, que llamaré *la capa metonímica de producción de sentido*, es *el cuerpo significativo*. El cuerpo es el operador fundamental de esta tipología del contacto.” (1987 : 141). De esta manera, otra lectura de

la imagen corporal de Evita, implica un desplazamiento del orden de lo icónico al orden de lo indicial.

Esta proyección de lo icónico al orden de las operaciones indiciales metonímicas supone atender a los efectos que se generan a partir de las sucesivas transformaciones que la imagen de Evita fue experimentando. Desde sus fotos de la infancia y adolescencia provincianas, seguidas de las reproducciones que hacen las revistas de la época (*Sintonía, Antena, Radiolandia* y otras) reflejando su imagen artística, hasta las que hacen visible sus distintos momentos de su actuación política, aspecto que retomaremos. En el campo político, el cuerpo de Eva encuentra un nuevo espacio de representación.

Hemos hecho referencia también a los puntos de contacto e interacción entre los dispositivos de la industria cultural y la construcción del imaginario peronista. Señalábamos la importancia de la radio como uno de los medios de comunicación preponderantes en el período de actuación pública de Evita, como así también nos explayamos sobre la fotografía y la apropiación del espacio público como mecanismos fundamentales en el contacto entre Perón, Evita y el ‘pueblo’.

Decíamos que esta representación mediática de imágenes y discursos no es solamente una puesta en escena, un telón de fondo sobre el que se imprime la producción discursiva, sino que marca un punto de articulación entre un nuevo espacio público y el discurso político. En este punto se vuelve difusa la línea que separa el orden de lo público y el de lo privado.

Más allá de la importancia de esta profusa iconicidad en la construcción del imaginario peronista, subrayamos también este desplazamiento al orden de la indicialidad que supone otro nivel de lectura de las imágenes que cristalizaron la figura política de Evita.

Es aquí donde la gestualidad discursiva de Evita encuentra otro modo de representar esa simbiosis en la que se confunden el pueblo – Evita – Perón. En la secuencia de imágenes cuya lectura proponemos, encontramos una serie de rasgos que caracterizan la particular expresión gestual de Evita, centrándonos en los modos de operación de estas imágenes en la construcción discursiva del pueblo.

La descripción de estas imágenes, ceñida al nivel de la iconicidad, revela algunos de los rasgos que describíamos en los apartados anteriores sobre la construcción de la figura de Evita como uno de los signos de identidad del peronismo. Es preciso reconocer, como señalan Rocca Cortés y Kohan, que “la fotografía es un artefacto ideológico que, al igual que todo sistema de signos, construye representaciones, exhibe valores y creencias que fundamentan prácticas.” (1998 : 14)

Además de ese itinerario de su vida de pueblo, pasando por el de su rol de actriz, decíamos que en la representación de su imagen política conviven esas dos ‘Eva’ que ella tematiza en *La razón de mi*

vida : “Unos pocos días al año represento el papel de Eva Perón... La inmensa mayoría de los días, en cambio, soy Evita.” (1951 : 88)



Ésta y tantas otras fotografías² similares muestran a Eva Perón investida de todos los atavíos del ceremonial; imagen que siempre denostó en sus discursos y en sus escritos porque entendía que en este ámbito protocolar sólo era considerada como la señora de Perón: “El papel de Eva Perón me parece fácil. Y no es extraño. ¿Acaso no resulta más fácil representar un papel en el teatro que vivirlo en la realidad?” (1951 : 94) Este es el valor que daba a su rol de primera dama, una mera actuación en el teatro de la vida.

Prefiere ser Evita, pues ese es el que ella eligió como su nombre de lucha política, y el que la identifica con su pueblo: “Cuando elegí ser ‘Evita’ sé que elegí el camino de mi pueblo” (1951 : 90) Esta dicotomía entre Eva Perón y Evita, que ella pone en palabras, se representa visualmente en uno de los rasgos de su identidad política construido en torno a sus formas de vestir. Como íconos emblemáticos de esa ‘Evita’ consustanciada con su pueblo, señalamos el traje Príncipe de Gales, la investidura más característica del ‘cuerpo político’ de Evita, como lo señala Beatriz Sarlo: “Con el

²Todas las fotografías que reproducimos corresponden al libro de Felipe Pigna (2010)

traje Príncipe de Gales, y otros muy parecidos, Eva asistió a los actos emblemáticos del estado de bienestar...El traje príncipe de Gales tuvo las cualidades para convertirse en ropa de trabajo completamente identificada con la función pública” (2008 :84-85). En tal sentido el modisto Paco Jamandreu (1975) señala que le cupo a él la idea de esta investidura, que sería el signo de su actuación política. Otro rasgo de la identidad política de Evita fue el peinado rodete transformado también en ícono emblemático del simbolismo peronista.



Con el traje sastre y el peinado rodete se puede ver a Evita en muchísimas fotografías donde aparece, como en ésta, dando el puntapié inicial en un partido de futbol, o atendiendo a las demandas del pueblo, recibiendo y otorgando reconocimientos y, lo que es más importante en nuestro análisis discursivo, con variantes de ese modelo se la ve en muchas de sus alocuciones públicas.

Por ejemplo, con ese tipo de traje se presentará Evita al histórico Cabildo Abierto del 22 de Agosto de 1951, que se lo recuerda como el Cabildo del renunciamiento, aunque, como a señalamos, Evita renunciaría días más tarde por la Cadena Nacional de Radiodifusión. Tomamos aquí nuevamente, como lo hicimos en el orden de la enunciación verbal, este momento como uno de los ápices de las intervenciones públicas de Evita junto a Perón y su pueblo. El escenario montado, la multitud convocada y el dramatismo desatado en ese diálogo que entabla Evita con su pueblo que le reclamaba la aceptación del cargo, le confieren a este acontecimiento una trascendencia particular en la Historia política.



22 de Agosto de 1951

Estas fotografías corroboran en el nivel icónico los aspectos característicos del cuerpo político de Evita, como lo fueron su traje y su peinado. Casi construyendo un sintagma cristalizado con sus alocuciones, los importantes micrófonos radiales. La radio ocupó gran parte también de su vida artística en la que tuvo su reconocimiento más importante como actriz de radioteatro.

Pero una lectura del desplazamiento de algunos rasgos de esas imágenes al orden de la contigüidad propia de los aspectos indiciales de la significación, nos permite subrayar una serie de hipótesis apuntadas en el plano de los discursos políticos de Evita. Focalizamos la mirada en la expresión de las manos de Evita. Primero esa extensión deíctica hacia el pueblo, señalado como el destinatario de su acción, con quien entabla un dialogo pocas veces visto en un acto político de esta naturaleza. El dedo índice como signo de ostensión en los discursos de Evita, se puede leer como una metáfora gestual que dibuja la división del espacio político entre este *nosotros* (Evita, Perón, el pueblo); y los *otros* (los vendepatria, los traficantes de nuestra soberanía) En esta escena el señalamiento indicial, direcciona la apelación directa a la voluntad del pueblo que le reclama una respuesta positiva.

La segunda fotografía refleja ese gesto permanente y repetido en sus discursos que arengan a luchar y defender a Perón contra la oligarquía y los enemigos del pueblo. En estas fotografías se observan también dos actitudes gestuales, de expresividad plena, cuya significación original proviene de otras secuencias enunciativas. Tal es el gesto que se manifiesta en el puño que comienza a cerrarse; cuyo reenvío coincide con esa actitud de lucha que fue uno de los tonos dominantes de sus alocuciones. El gesto de las manos en la fotografía inferior derecha pone en evidencia la actitud de apelación a su

pueblo, para que no la obliguen a tomar una decisión contraria a su voluntad, en medio de la puja de poder que desató su candidatura a la Vicepresidencia de la Nación.

Pero queremos retomar por un instante dos gestos fundamentales, los puños crispados y las manos en actitud implorante, una forma de apelación al pueblo.



En el reconocimiento de su identidad, decíamos que Eva Perón había elegido ser Evita porque entendía que ese nombre sintetiza su lucha contra la oligarquía opresora. En el plano gestual, el sentido de la lucha se manifiesta con el puño cerrado, en posición de vanguardia. Esta imagen es común en muchos de los discursos de Evita, y acentúa la representación gráfica de esa dimensión polémica de sus palabras. Como señala Eliseo Verón “Si el puño cerrado puede significar por un mecanismo indicial, la agresión *posible*, ello es así porque el acto de cerrar el puño es un fragmento de una secuencia conductual de ataque, que ha sido extraída de la secuencia para significarla.” (1987 : 141).

El sentido tiene su anclaje en las relaciones indiciales entre la expresión de las manos y lo que transmite la expresión de su rostro. Ambas expresiones construyen una secuencia significativa.

La otra imagen con las manos abiertas - una expresividad también muy propia de Evita - manifiesta su actitud de apelación al pueblo en un gesto que describe un movimiento de acercamiento mutuo. Puede leerse también este gesto en clave de pedido, y hasta el de una súplica, que fue otro de los tonos de la arenga para convocar a su pueblo a defender a Perón y a la Patria. El 17 de octubre de 1951, como en tantas otras oportunidades, Evita pedía a los descamisados: “Yo les pido hoy, compañeros, una sola cosa, que juremos todos defender a Perón...” (2004 : 366 T II) Esta expresión suplicante de las manos corresponde también a otras secuencias, asimilables, por ejemplo, a los rituales litúrgicos de la religión.

Por último nos detenemos en el gesto más comprensivo de la identidad de Evita con su pueblo que es el de los brazos extendidos abarcando el sentido pleno de la unión.



Este gesto es también uno de los pilares fundantes de esa transformación escenificada el 17 de octubre, cuando Perón abandona el Ejército y ‘abrazo’ al pueblo reunido en Plaza de Mayo. La fuerza enunciativa de esta expresión corporal, tiene la misma entidad que el colectivo de identificación ‘compañeros’; con el que Perón habrá de iniciar en cada acto público su contacto con el pueblo peronista. Es en este abrazo también que Evita, al igual que Perón, instaura su vínculo de comunicación con los ‘descamisados’.

Pero es importante advertir un matiz de diferencia entre el sentido del abrazo de Perón y el de Evita. En la comunicación política de Evita, este gesto define una línea de sentido que está más bien vinculada a su función mediadora, de puente entre el pueblo y Perón. Y esto se puede leer en la secuencia de imágenes que van del abrazo con su pueblo, al abrazo con Perón, en una operación de transferencia simbólica del vínculo:



Esta fotografía, que constituye también una marca de identidad de la iconografía peronista, tiene el poder de sintetizar esta trasposición del espacio privado al espacio público, diluyendo sus límites. Tal como apuntaba Roland Barthes (1990), “la era de la fotografía corresponde precisamente a la irrupción de lo privado en lo público, o más bien a la creación de un nuevo valor social como es la publicidad de lo privado” (169)

Esta escenificación proyectada desde la iconicidad mediante ese desplazamiento metonímico, permite significar el contacto de mediación de Evita entre el pueblo y Perón. En una secuencia de contigüidad, Evita abraza a su pueblo y a Perón. Una manifestación afectiva, ceñida al ámbito de la intimidad, aparece escenificada en el espacio público de mayor simbolismo en la historia política, como lo es la Plaza de Mayo desde los balcones de la Casa Rosada.

El mismo espacio donde las masas obreras, el 17 de octubre de 1945, revelarán esa visibilidad pública, que se condensa en una de las imágenes más representativas de aquella gesta. Ésta es otra de las imágenes en la que se refleja todo el poder simbólico de esa iconicidad que consolidó el discurso mediatizado del movimiento peronista. El pueblo bañando los pies en la fuente de plaza de Mayo



La Plaza devino en ese espacio constituido como un *locus* político privilegiado, tal como lo define Silvia Sigal en su crónica de las tres plazas de Mayo, la de la Revolución de 1810, la de las Madres, y las del peronismo. “Asociado al liderazgo peronista, ése es el lugar social y político que permite oponer la fábrica a la Plaza en el proceso de integración obrera de la Argentina.” (2006 :18) Es este

espacio público donde las masas obreras, los ‘cabecitas negras’ se hacen visibles en la Historia Argentina.

Esta referencia a la Plaza Mayo es necesaria para situar la producción discursiva, en ese locus privilegiado de la escenificación del peronismo. Las celebraciones peronistas del 1° del Mayo y del 17 de Octubre tendrán el marco de la Plaza como soporte del dispositivo de comunicación política en el que se despliegan estas operaciones discursivas de entrecruzamiento entre lo simbólico, lo icónico y lo indicial.

El lenguaje de Evita en el campo de la semiósis discursiva

La necesidad de proyectar nuestras investigaciones al campo de la semiósis discursiva se vincula con los postulados de la teoría de la discursividad de Eliseo Verón. Sostiene Eliseo Verón que en el análisis del discurso “partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etc....) que son fragmentos de la semiósis” (1987 : 127)

Un exhaustivo análisis de las representaciones icónicas sobre las que se modeló el imaginario peronista exceden nuestros objetivos, pero lo expuesto nos muestra la riqueza semiótica de una construcción simbólica, que le permite al discurso de Evita constituirse, junto a la palabra del Líder, en uno de los elementos catalizadores de lo que Laclau define como “totalización discursiva” (2010 : 104)

La secuencia de fotografías expuestas ut supra ilustran respecto a la función representativa del cuerpo de Evita. “Sobre la forma bella de ese cuerpo –señala Beatriz Sarlo - descansa una dimensión cultural del régimen peronista, y su principio geminado de identificación: Perón y Evita.” (2008 : 92)

Una vez más, decimos que esta gestualidad no constituye un andamiaje paralingüístico que enfatiza las alocuciones de Evita, sino que es parte de los rasgos constitutivos de una discursividad orientada a amalgamar una heterogénea textura popular. Esta textura engloba demandas populares muy diversas como los derechos de los trabajadores, los de la niñez, el espacio de las mujeres y otras tantas.

La homogeneidad discursiva surge de la transformación equivalencial, que es, entre otros factores, el producto de la operación hegemónica de un significante *tendencialmente vacío*, como el de ‘mis queridos descamisados’; que se integra, en el proceso de semiósis, al cuerpo significativo de Evita.

Tan constitutivos son estos rasgos que definen y marcan un hacer discursivo impregnado por el fervor de llevar la acción política hasta los límites de la disolución corporal. Esta es otra imagen que

aparece subrayada en la construcción simbólica de la identidad peronista. Evita manifestó repetidamente en sus discursos, su disposición a la lucha, “aunque deje en el camino jirones de mi vida”, decía. Y lo dijo una vez ese 17 de octubre de 1951 en Plaza de Mayo, haciendo alusión a su condición de salud: “Yo quisiera decirle muchas cosas, pero los médicos me han prohibido hablar.” (2004 : 367 TII) Pero, antes, aclaró también que “Perón y Eva están dispuestos a morir por este pueblo” (2004 : 366 TII)

La expresión del sacrificio por su pueblo tantas veces repetida por Evita. , destaca también la posibilidad de asimilar sus palabras al orden del discurso parrhesiástico como lo define Foucault: “El parrhesiasta da su opinión, dice lo que piensa, él mismo signa en cierto modo la verdad que enuncia, se liga a esa verdad” (2010 : 30) Un decir verdadero que en la liturgia peronista tiene su anclaje más fuerte en la síntesis doctrinaria contenida en el *Manual del peronista* dentro de las “Veinte verdades del peronismo” (1954 : 23)

Pero, retomando a Foucault, al enunciar su verdad, el parrhesiasta es capaz de llegar al sacrificio de su vida; porque la parresía demanda muchas veces una actitud de coraje “ ...ese coraje puede adoptar, en unos cuantos casos, su forma máxima, cuando, para decir la verdad ...se vea en la necesidad de arriesgar su propia vida” (2010 : 31). Este despojo parrhesiástico se patentiza en el campo discursivo del peronismo en la visibilidad que otorga al cuerpo enfermo de Evita.

El peronismo puso en escena esta actitud de sacrificio en su expresión más fuerte, la de estar dispuesta a morir por la causa. El 1° de Mayo de 1951, desde los balcones de la Casa de Gobierno decía Evita a la multitud. “Si a mí me dieran a elegir entre todas las cosas de la tierra, yo elegiría entre todas ellas la gracia infinita de morir por la causa de Perón, que es la causa de Ustedes.” (2004 : 336)

Esta disposición a sacrificar la vida por los descamisados, reiteradamente aludida en las intervenciones públicas de Evita, tiene su correlato iconográfico en las apariciones públicas de Evita cuyo cuerpo manifestaba ya, los signos de su enfermedad.

Pero en una textualidad atravesada por el sentido épico de la lucha contra la injusticia y la opresión, la visibilidad del cuerpo sufriente de Evita, transforma también el sentido de la enfermedad. Esta puesta en escena dinamiza un doble juego, entre el disimulo y la evidencia, e instala lo político en esa imagen convaleciente. “El cuerpo que se desmaterializa – señalan Cortés Rocca y Kohan – encarna la injusticia social y la transforma en un síntoma. Lo político ya no es un detalle del estilo sino una partícula de la sintomatología.” Sobre la base de estas mutaciones se modela en el cuerpo enfermo “la metáfora del mártir, que prescinde de su individualidad y entrega su cuerpo al pueblo” (1998 : 56 – 57) Una actitud de mártir que es el eco de su voz: “Si mi vida fuera necesaria para

beneficio del pueblo – dice Evita el 1° de Mayo de 1948 - , la daría con toda el alma por nuestros descamisados.” (2004 : 216 T.I.)



El dramatismo que reviste este cuadro, se puede interpretar en el marco de esa narrativa que Cortés Roca y Kohan definen como *politizar la agonía*. En esta trama, sostienen, “la enfermedad es una instancia clave que anuda imágenes y discursos, en la medida en que expone, con absoluta crudeza, que, aun en el momento de su retirada, la corporalidad debe ser inscripta en el discurso político.” (1998 : 48)

Un capítulo más debería incluir el análisis de la significación que inviste a la imagen del cuerpo ya sin vida de Evita. Desde el periplo que se iniciara con su velatorio, la exposición luego de su cuerpo embalsamado y las vicisitudes que padeciera ese cadáver desaparecido luego del golpe militar que derrocara a Perón en 1955, hasta su devolución y repatriación.

Pero estas consideraciones requerirían situarnos en otro campo de intertextualidades, más amplias que el corpus de los discursos políticos de Evita que ocupan nuestra investigación. Esos intertextos más abarcativos incluyen los discursos, y narrativas que comprenden también el extenso corpus literario literario, las obras teatrales y la abundante producción cinematográfica, sobre las que se configuró el mito de Evita.

Las palabras y el cuerpo de Evita como significantes del discurso populista

La producción de sentido, entonces, se articula en los diferentes niveles del conjunto significante, que actúa como soporte de toda semiósis discursiva. El plano de las imágenes muestra, en primer lugar, cómo se modela lo corpóreo en el orden de la discursividad icónica. El cruce que propone Eliseo Verón, entre el modelo peirciano y la dicotomía saussureana del signo, nos permite comprender, también, otro de los niveles de estructuración del sujeto al interior de las redes

discursivas. Se trata de explicar la dinámica de producción de sentido en la dimensión de la discursividad corporal. Para ello, es importante observar de qué modo opera el desplazamiento de la representación icónica al nivel de la indicialidad. Ello implica entender que la lectura lineal de una imagen supone la división clara entre el significante y el significado, tal como refiere Eliseo Verón. En cambio en la materia corporal podemos ver, desde la perspectiva indicial, que se vuelven difusos los límites entre el elemento significativo aislable y su referencia. En la materia corpórea, dice Verón, por operación del principio de contigüidad se le confiere “*status de significante a una parte del significado.*” Esto explica de alguna manera, por qué, “cada fragmento de comportamiento, remite a una multiplicidad de secuencias posibles de conductas, que lo pueden prolongar.” (1987 : 145)

Este es un aspecto de suma relevancia en nuestra lectura del cuerpo de Evita como materia significativa de su discursividad. Pues una revisión de las fotografías expuestas nos permite trazar, en el orden de la indicialidad, una isotopía que atraviesa estos textos icónicos. Esta isotopía está vinculada a ese aspecto común en todas las imágenes, signadas por una actitud de contacto que define cada una de las posturas corporales. En varias de las fotografías que reproducimos se observa, en mayor o menor grado, el cuerpo de Evita casi siempre desplazado en su línea vertical hacia adelante, como subrayando en esa inclinación el vector de las manos tendidas hacia el pueblo, y el abrazo en el que se conjugan su cuerpo con el pueblo. Esto acentúa el sentido del contacto con su pueblo que inviste a la gestualidad de ese carácter articulador de la diversidad popular. El cuerpo inclinado hacia adelante había sido ya una reiterada imagen, en cada encuentro con el pueblo en sus giras en tren por el país.



La articulación equivalencial es posible, entonces, por las operaciones que van plasmado los discursos de Evita en todas sus dimensiones semiológicas. Hemos descripto estos modos de

articulación en la discursividad verbal, icónica y corporal de Evita. Entendiendo esta última como la proyección de una tipología del contacto, que es posible leer en ese desplazamiento metonímico de la producción de sentido, en que situamos la escenificación política del cuerpo de Evita.

Lo que muestra nuestro análisis del corpus iconográfico del peronismo, es que ese desplazamiento metonímico en el orden de la indicialidad, se articula también como mecanismo de cohesión de esa totalidad llamada pueblo, cuyo significante fundamental, en los discursos de Evita, se manifiesta en el colectivo de identificación popular: ‘mis queridos descamisados’

El discurso del género en la construcción identitaria de Evita

En orden a la delimitación del lugar enunciativo desde donde Evita interpela al pueblo, a sus ‘queridos descamisados’ y desde el cual define su propia identidad política, es preciso también referirnos a las relaciones de género que se modela en esta lógica discursiva. Para ello volvemos a la concepción del discurso como un espacio de producción a partir del cual construyen las identidades sociopolíticas.

En tal sentido desentrañamos, en apartados anteriores, una serie de estrategias enunciativas visibles en las palabras de Evita y en su expresión corporal en tanto significante discursivo. En el entramado de esta semiosis se va delineando también una idea de mujer, que se resignifica con la irrupción de Evita en la Historia política de la Argentina.

La imagen pública de Evita tiene sus primeras representaciones en los distintos roles que fue asumiendo en su acotada carrera de actriz, y en la difusión que dieron a su figura las revistas de la época (Sintonía, Antena, Radiolandia, Guión, Mundo Argentino). Esta referencia es importante porque es el primer momento de esa transposición de lo privado en la vida de Evita. Además es interesante recordar lo que ya señaláramos, la comunicación política del peronismo se modela sobre la matriz discursiva de la industria cultural.

Decíamos que en los orígenes del peronismo, el lenguaje de los medios masivos fue estructurando el imaginario popular. La presencia de Evita en la escena política se va delineando en base a esta lógica comunicacional; es decir, su imagen política se sobreimprime en las formas que había adquirido su perfil de actriz. A partir de allí se operan las sucesivas transformaciones. Como decíamos, citando a Beatriz Sarlo, “la alta visualidad de la cultura peronista encontró en el cuerpo de Eva un soporte que ya se había preparado para ser visto.” (80) Al igual que el manejo de su voz y su prosodia en su oratoria política se funda en su experiencia como protagonista del género popular del radioteatro.



Las reproducciones de las tapas de revistas de la época muestran una secuencia de imágenes ilustrativas de la figura pública de Eva Duarte ‘actriz’. Pero en esta secuencia podemos subrayar un elemento relevante en relación a ese momento de fusión entre su imagen artística y política. Es la que muestra la tapa de la revista Antena (1944) en la que ya se ve a Evita con un traje sastre con cuello de terciopelo, que sería, como veíamos, un signo de identidad política. No refleja todavía esta imagen el peinado rodete que completaría luego este sintagma identitario.

El peronismo, señala Susti González, tuvo siempre presente “la importancia de la cultura de masas en la producción de ciertas identidades de género y clase social, y las consecuencias políticas o ideológicas que devienen del uso del espacio que los medios masivos brindan.” (2007 : 103)

Por ello nos detenemos en lo que reflejan las portadas de estas revistas que tienen a la mujer como modelización lectora. Desde las revistas femeninas se construyen los modos de “ser y parecer mujer” (Solís, 1993) Los estudios culturales han interpretado la centralidad de estos medios en la construcción de la imagen pública de Evita ‘actriz’ enmarcada en los estereotipos dominantes para una mujer del espectáculo. Este pasaje tiene una estrecha relación en los modos en que también se

configuró su imagen política. Lo que tratamos de develar es el sentido que la construcción de estas imágenes en relación a la cuestión del género. Como señala Chaneton “es en las distintas maneras de actuar los cuerpos como se reproduce socialmente el género” (200 : 86)

Las imágenes de Eva artista son relevantes porque en esta relación entre el mundo del espectáculo y su reconocimiento público es donde se sitúa el encuentro con Perón que marcaría su destino político. Ese encuentro es el punto de inflexión en su itinerario por ganarse un reconocimiento político que le estaba vedado a las mujeres de su época. Este es el momento en que su itinerario comienza a descentrarse respecto a una línea de vida trazada sobre el modelo de la joven que llega desde el interior a la capital en busca de un reconocimiento y un bienestar económico, datos tan comunes en tantas historias de vida.

El encuentro con Perón la ubica en el terreno de lo político que constituye un ‘fuera de lugar’ para una mujer de la época. Un dato histórico que refleja esta transgresión se traduce en la negativa a que haga uso de la palabra en un acto proselitista que realizaron las mujeres en Febrero de 1946 en apoyo a la candidatura presidencial de Perón. Ante la ausencia de Perón se intentó que Evita hiciera uso de la palabra lo que no fue aceptado por el público que reclamaba la presencia del Líder. Hasta entonces, nunca la mujer de un candidato a Presidente había participado activamente en la campaña, y mucho menos hablado en un acto político. Fue en esta campaña proselitista de 1946 donde el cuerpo de Evita inicia esa dinámica del contacto reflejada en las imágenes que registran su encuentro con el pueblo desde el tren de campaña.

Sin embargo durante la campaña presidencial y con Perón como Presidente de la Nación Evita ocuparía un lugar central en la política Argentina. En este nuevo rol, habría de liderar la rama femenina del peronismo, y le cabría expresar el ideario de mujer del movimiento. Este ideario habrá de circunscribirse a los límites históricos de lo decible y lo pensable en la época, características comunes de todos los discursos sociales como señala Marc Angenot (2010).

La tematización de la mujer en los textos de Evita, refleja un ideal que se construye en forma diferencial a la concepción de lo masculino vigente. Ello se conjuga en una serie de oposiciones paradigmáticas.

Por un lado la diferencia entre la intuición de la mujer y la inteligencia del hombre. Para Evita la intuición como atributo femenino, se funda en el amor: “Nosotras sentimos y sufrimos más el amor que los hombres. En nosotras la inteligencia se desarrolla a la sombra del corazón” (1951 : 74) En cambio, dice Evita en el mismo texto “Los hombres no sienten ni sufren tanto el amor ... En ellos entonces, la inteligencia crece libremente.” (1951 :74)

Otro orden en el que se imprime su concepción sobre el rol de la mujer está centrado en la disyuntiva entre el ámbito de lo femenino y lo masculino: el hogar o la fábrica. Dice Evita en *La razón de mi*

vida: “Las mujeres nacimos para constituir hogares” (1951 : 276) En cambio trabajar casi como los hombres no es ‘feminismo’, es “más bien masculinización de nuestro sexo” (1951 : 273) Así, las mujeres “no se resignan a ser madres, ni esposas.” (1951 : 273) Madres y esposas en el hogar es el rol central que atribuye Evita a la mujer. Estas ideas se condicen con las regulaciones impuestas por una sociedad en la que regía la jerarquización del orden paternalista.

La concepción de Evita, por lo tanto, no escapa a lo que determinan los relatos sobre el género de la época. Por el efecto de performatividad “los relatos regulatorios de género instituyen creencia acerca de lo que debe entenderse por ‘masculinidad’ y ‘feminidad’ entendida como matriz binaria fundamental.” (Chaneton 2007 : 96)

Evita reproduce estos ‘relatos regulatorios’ en el orden de lo que Eliseo Verón define como el componente prescriptivo del discurso político, es decir, en el orden del deber ser, “de la necesidad deontológica ...que aparece como un imperativo universal” (en Verón et al. 1987 : 22)

Pero lo diferencial está dado porque esta prescripción proviene de ese ‘fuera de lugar’ que señaláramos al referirnos al hecho que hasta la aparición de Evita nunca una mujer había tenido protagonismo en el escenario político. También, como señala Susana Rosano, hay otros aspectos que señalan “el lugar descentrado, de desvío, que ella ocupa en la escena del populismo argentino. Su figura se ‘sale de la norma’ en más de un sentido.” (2006 : 40)

En el momento en que Evita cobra protagonismo político, se debatía en el país sobre el derecho al voto de la mujer argentina. Le cabe entonces liderar esta lucha a favor del sufragio femenino, y ponerse así a la vanguardia en un tema que todavía encontraba resistencia en muchas mujeres, y obviamente, en la clase política. Si bien es cierto que “El discurso peronista reconoció a las mujeres los derechos ciudadanos en tanto sujetos maternales... no se logró derribar los basamentos de un pensamiento sexista jerarquizante.” (Perrig 2008 : 46)

No obstante su prédica género resistencias en una sociedad en la que la mujer estaba aún muy relegada en su participación política. El sufragio había sido un primer paso en el camino a la consecución de los derechos igualitarios. El peronismo también le dio a este hecho político suma relevancia en el plano simbólico, instituyendo públicamente, el 23 de Setiembre de 1947, a Evita en depositaria de la Ley que consagra el voto femenino: “Recibo en este instante –dice Evita –de manos del Gobierno de la Nación, la Ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo...en la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas.” (2004 : 121 T.I)

Porque desde ese ‘fuera de lugar’ que fue su activa participación política Evita aseguraba en la Primer asamblea del movimiento peronista femenino en 1949 que “la mujer argentina dispone ya de una sólida conciencia política ” (2004 : 82 T.II) y en esa misma asamblea volvía a decir: “las mujeres

no hemos sido meras espectadoras del drama social. Hemos sido actoras y lo seremos en el porvenir con más intensidad aún“ (2004 : 90 T.II)

Esta actitud trasgresora habrá de trasponer los límites de lo socialmente regulado para las mujeres de esta época cuando desde la tribuna política arenga una y otra vez a la lucha popular: “Yo quiero que mi voz de mujer (dice Evita en 1952), en representación de todas las trabajadoras argentinas, sea como un clarín que despierte a los que aún no han ocupado su puesto de lucha.” (2004 : 398 T.II)

Los discursos de Evita incorporan a la mujer argentina al campo político “mediante una reafirmación de valores socialmente aceptados; a la vez que, mediante una serie de binomios, acción política-acción social, inteligencia-corazón, se adecua al sujeto mujer al campo de lo femenino con un reparto de roles que resuelve el dualismo hombre – mujer en jerarquización.” (Perrig 2010 : 81)

Leemos también en los textos que definen el papel de la mujer en el orden social y político, en oposición al rol del hombre - una esquematización que se condice con las formas de narrar del melodrama. En la narración melodramática los opuestos son claramente identificables, pues se enfatizan los rasgos que los diferencian.



CONCLUSIONES

III.- LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS IDENTIDADES SOCIALES

El desarrollo de nuestra investigación fue desentrañando las distintas operaciones que van definiendo la construcción de los posicionamientos sociales en los Discursos de Eva Perón. El análisis revela que las identidades de los sujetos políticos se construyen en la interacción discursiva. Las líneas de análisis de la Primera y Segunda parte de nuestro Proyecto de Investigación se completan aquí con la consideración de estas construcciones identitarias desde la perspectiva de las lógicas operantes en los discursos populistas.

Los conceptos sobre el populismo de Ernesto Laclau son relevantes en nuestra investigación porque compartimos una premisa fundamental: la definición del pueblo, de ‘los descamisados’, se construye discursivamente. Laclau lo define con claridad cuando expresa que : “el ‘pueblo’, tal como opera en los discursos populistas, nunca es un dato primario sino un constructo: el discurso populista no se limita a *expresar* alguna clase de identidad popular originaria, sino que de hecho *constituye* a esta última.” (2005 : 45) Es decir, las identidades sociales no son preexistentes al discurso.

El otro aporte fundamental en la determinación del lugar de enunciación de Evita , es el de la perspectiva Semiótica que nos permite inscribir las operaciones discursivas en el campo de la semiosis social. Ello supone entender que esta discursividad fundante de las identidades sociales, se sustenta también en el plano de la corporalidad como soporte significativo de la producción de sentido. Así, podemos ver de qué manera en el orden icónico – indicial se reflejan las huellas de la enunciación en los enunciados contenidos en las secuencias iconográficas analizadas.

El enfoque de la semiosis discursiva nos permite integrar varios aspectos de la construcción enunciativa que venimos desarrollando en estas investigaciones. Señalamos tres cuestiones importantes. La primera tiene que ver con esas relaciones de anclaje de sentido entre el decir y el mostrar, en la puesta en escena de los discursos de Evita. La segunda cuestión está vinculada con la matriz melodramática que también imprime sus formas a estos textos, tanto en el orden icónico como indicial. Por último, la centralidad de los dispositivos de la industria cultural en la dinámica discursiva.

En la integración de estos aspectos se patentizan las estrategias de comunicación política mediante las cuales cobran visibilidad los nuevos actores sociales proyectados a la escena pública con la irrupción del peronismo en la Historia argentina

En estas estrategias del discurso político Evita asume, una vez más, la tarea de reinventar su identidad. Muchos de sus biógrafos, decíamos, han descripto este ‘reinventarse’ a sí misma como uno de los rasgos más destacados de la vida de Evita: ‘Este ‘reinventarse a sí misma’ implicó colocarse en tanto imagen, voz y cuerpo como mediadora entre Perón y los descamisados y el modo en que plasmó esta construcción fue precisamente utilizando el *modus operandi* de los artefactos de la cultura de masas’ (Susti 2007 : 58)

Pero, retomamos un instante dos ejes centrales en que basamos esta parte de la investigación: la lógica del discurso populista y el proceso de semiosis discursiva en el que situamos los textos analizados. La integración de estas dos líneas en el análisis del discurso político, constituye un aporte enriquecedor por cuanto permite incluir otras dimensiones (como la icónica y la indicial) que operan también en la construcción de esas identidades colectivas, como ‘el pueblo’, sobre las que se funda todo discurso populista. Este otro nivel de la enunciación política también se estructura, como la palabra, en la misma trama de la lógica equivalencial del discurso populista.

El relevamiento bibliográfico sobre el Análisis del Discurso Político basado en las concepciones del populismo, refleja que se ha privilegiado el corpus de textos que comprenden los discursos de Perón como base y fundamento de la asimilación del peronismo a la lógica del populismo. Pero pocos están focalizados en los discursos de Evita.

Sobre el ‘mito’ de Evita abundan estudios históricos, biográficos, análisis culturales, sociológicos y políticos. Pero ceñidos específicamente a la consideración del corpus discursivo, podemos señalar unos pocos ejemplos. Más bien se destacan estudios que abordan las intertextualidades (Literatura, Teatro, Cine) que narrativizaron la construcción del mito y modelaron su figura pública y política.

En estas investigaciones nos centramos en el plano de la semiosis discursiva y situamos el lugar de enunciación de Evita en un doble juego de voces, con las palabras de Perón.

Hemos mostrado que los discursos de Evita son también textos fundadores en el campo discursivo del peronismo. En esa dinámica discursiva se modeló la identidad política de la ‘Abanderada’ de los humildes y se dio nombre a quienes serían los actores sociales fundamentales en esta dicotomización del espacio social que el peronismo instauró: ‘los descamisados’.

En la resignificación y valoración que hacen Perón y Evita de ‘los descamisados’ está contenida la dimensión popular del peronismo. Y fue asimismo la condición necesaria para la instauración de ese ‘otro’ adversativo sobre el que se inscribe toda la fuerza del antagonismo: ‘los gorilas’, ‘los vendepatrias’, en síntesis, los enemigos del pueblo.

En síntesis, sobre esta trama discursiva se imprime la imagen y la identidad de 'los descamisados' y de Evita; 'esa mujer' que al decir de Felipe Pigna: "Despertó hacia ella todos los sentimientos, menos uno: la indiferencia" (2007 : 13)



BIBLIOGRAFIA

Bibliografía del corpus

- Perón, Eva (1951): *La razón de mi vida* Buenos Aires Editorial Peusser
------(2004) *Discursos completos* Buenos Aires, Ediciones Piscis T I; II y II
- Perón, Juan Domingo (1949): “Discurso en el acto inaugural de la reunión nacional partidaria, realizada en el Luna Park el 25 de Julio de 1949” en Boletín de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación.
----- (1953): “Perón y su Pueblo y el 2º Plan Quinquenal” Buenos Aires, Boletín de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación.
------(1945): “Discurso pronunciado el 17/10/1945.” En *Documentos históricos* en www.documentohistorico.com.ar
------(1945): “Discurso de despedida de la Secretaría de Trabajo” en *Documentos históricos*. www.elhistoriador.com.ar
------(1954): *Manual del Peronista* Buenos Aires, Partido Peronista – Consejo Superior

Bibliografía general

- Ammosy, Ruth; Herschberg Pierrot, Anne (2005): *Estereotipos y clichés* Buenos Aires, Editorial Eudeba
- Angenot, Marc (2010): *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible* Buenos Aires, Siglo XXI editores
- Arfuch, Leonor (2005): *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* Buenos Aires, Editorial Paidós
- Arnoux, Elvira Narvaja de (2006): *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo* Buenos Aires, Santiago Arcos Editor
- Barbero, Jesús Martín (1986): *De los medios a las mediaciones* México, Gustavo Gili
- Barthes, Roland (2006): *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía* Buenos Aires, Paidós
- Bourdieu, Pierre (1996): *Cosas dichas* Barcelona, Editorial Gedisa
- Chávez, Fermín (1984): *Perón y el Justicialismo* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Cortés Rocca, Paola; Kohan, Martín (1998): *Imágenes de vida, relatos de muerte. Eva Perón: cuerpo y política* Rosario, Beatriz Viterbo Editora
- Cháneton, July (2007): *Género, poder y discursos sociales* Buenos Aires, Eudeba
- De Ipola, Emilio (1989): *Investigaciones políticas* Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
------(2005): *La bamba. Acerca del rumor carcelario y otros ensayos* Buenos Aires, Siglo XXI editores
- vDijk, Teun (2000): *El discurso como interacción social* Barcelona, Gedisa
- Dujovne Ortiz, Alicia (2008): *Eva Perón. La biografía* Buenos Aires, Editorial Punto de lectura

- Foucault, Michel (2005): *La arqueología del saber* Buenos Aires, SXXI editores.
-----(2010): *El coraje de la verdad* Buenos Aires, F.C.E.
- Grosso, Alejandro (2009): *Los dos príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano* Villa María, EDUViM
- Landi, Oscar (1986): *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política* Buenos Aires, Punto sur.
- Laclau, Ernesto (2010): *La razón populista* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
-----(2005): “Populismo: ¿qué hay en el nombre” en Leonor Arfuch (comp) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* Buenos Aires, Ed. Paidós
- Marafioti, Roberto (2005): *Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX* Buenos Aires, Editorial Biblos
- Navarro, Marysa (2007): *Evita* Buenos Aires, Editorial Edhasa
- Perón, Juan Domingo (1974): *Conducción política* Buenos Aires, Edición de la Secretaría política de la Presidencia de la Nación.
- Pigna, Felipe (2007): *Evita* Buenos Aires, Editorial Planeta
- Rosano, Susana (2006): *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación* Rosario, Beatriz Viterbo Editora
- Sebreli, Juan José (2009): *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos* Buenos Aires, Editorial Debate.
- Sigal, Silvia; Verón, Eliseo (1986): *Perón o muerte* Buenos Aires, Editorial Legasa
- Solís, María Ester (1998): *Recetas para ser y parecer mujer* Posadas, Editorial Universitaria
- Susti González, Alejandro (2007): ‘Seré millones’ *Eva Perón: melodrama, cuerpo y simulacro* Rosario, Beatriz Viterbo Editora
- Verón, Eliseo (1987): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* Buenos Aires, Editorial Gedisa
- Verón, Eliseo, et al. (1987): *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* Buenos Aires, Hachette
- Zanatta, Loris (2011): *Breve Historia del peronismo clásico* Buenos Aires, Editorial Sudamericana
-----(2011): *Eva Perón. Una biografía política* Buenos Aires, Editorial Sudamericana

=====